

aportes

Stbre. 1978

año 2, nr. 7





aportes

redacción y administración: BOX 760,
S-220 07 Lund, Suecia.

La revista "APORTES" responde a la necesidad de información que tienen los uruguayos en el exilio sobre el desarrollo político y social en nuestro país.

Impresa en los talleres de "Arbetarrörelsens Föreningstryck", Lund, Suecia, aparece trimestralmente.

Precio del ejemplar: 6 coronas. Suscripciones por un año, (cuatro números), 30 cnas. en Suecia y 6 dólares en Europa y América Latina.

Los giros deben hacerse al "URUGUAY-bulletinen", y al postgiro número 82 28 44 - 7.

SUMARIO

Este número	3
Pedro Seré: "La ilusión que 1968 se llevó"	4
Eduardo Galeano: "El fascismo en América Latina"..	7
Andrés Cultelli: "El fascismo colonial en Uruguay"	9
Sergio Sierra: "Sobre tareas ideológicas en la lucha contra el fascismo"	15
Nebio Mello: "Las dos caras de la moneda".....	29
Nicos Poulantzas: "Fascismo y pequeña burguesía"..	35
Ernest Mandel: "el fascismo"	45
En el próximo número	58
Plinio Apuleyo Mendoza: "El día que enterramos las armas"	59
Libros y periódicos	66

Dificultades financieras conspiraron en contra de la impresión y distribución de este número de la Revista.

El número próximo (8), correspondiente a diciembre 78, será distribuido a partir del 15 de enero 1979.

este número

La categorización del régimen uruguayo ha dado lugar a una discusión que está hoy vigente y desde la cual se proyectan distintas salidas o soluciones a la situación que vive nuestro País.

En el análisis y en la discusión se emplean dispares calificaciones. Se habla de la existencia de un "fascismo dependiente", de "neofascismo", de "fascismo colonial". Quienes usan el término dictadura se refieren, además, a las variantes de ésta: "cívico-militar", "burocrático-militar", "burocrático-autoritaria", etc.

Este número está destinado a divulgar algunos documentos y materiales referidos a esta discusión y dos trabajos sobre el fascismo de autores europeos.

Entre los primeros, publicamos: "El fascismo en América" de Eduardo Galeano; "El fascismo colonial" de Andrés Cultelli; "Sobre tareas ideológicas en la lucha contra el fascismo" de Sergio Sierra y "Las dos caras de la moneda" de Nébío Mello.

"Fascismo y pequeña burguesía" del libro de Nicos Poulantzas: "*Fascismo y dictadura*" y dos capítulos del trabajo de Ernest Mandel: "El fascismo", son los dos materiales europeos.

La inclusión de un artículo de Pedro Seré: "La ilusión que 1968 se llevó", publicado en el Nro. 2 de la Revista "ROJO Y NEGRO", dcbre.1968, pretende aportar un análisis sobre un año clave en el desarrollo del fascismo uruguayo.

Quedan para otro número, los siguientes materiales: "*La cuestión del fascismo*" de Agustín Cueva; "*Socialismo y fascismo en América Latina*" de Theotonio Dos Santos; "*Algunos problemas teórico-metodológicos en el análisis sociológico y político de América Latina*" de Liliana de Riz y "*El fascismo como categoría histórica: en torno al problema de las dictaduras en América Latina*" de Atilio A. Boron.

* la ilusión que 1968 se llevó:

«desarrollar» el país dentro del SISTEMA

PEDRO SERÉ

Este artículo fue publicado en la revista ROJO y NEGRO, nro.2, diciembre 1968.

Intentamos, con su inclusión, acercar un análisis sobre 1968: un año clave en el desarrollo fascista uruguayo.-

Para comprender la circunstancia que vive el país parece ineludible recordar algo de su historia, pues de otro modo resulta difícil descubrir la importante presencia de uno de sus protagonistas —el imperialismo— cuya realidad, a diferencia de lo que ocurre en otros países incluso cercanos, no es tan ostensible ni llamativa. El imperialismo, dominio de un estado sobre otro, lo sufre nuestro país desde su nacimiento; la historia nacional es la historia de la dependencia de centros imperiales, hecho que ha forzosamente condicionado todas las estructuras de lo social: la ideológica, la jurídico-política, la económica —que determina a las demás en última instancia— etc.

El Uruguay actual adquiere su fisonomía en el correr del siglo XVIII, cuando ya los centros imperialistas que dominaban a toda América Latina —los países ibéricos— habían sido mediatizados por Inglaterra, tal como se concretó en los tratados luso-británico de 1703 y en el de Utrecht de 1713. Quien efectivamente organizó la economía del país en su beneficio, por lo tanto, fue Inglaterra; ésta decidió qué cosas debíamos producir, en qué cantidad, calidad y variedad; la organización o estructura productiva uruguayo fue montada para satisfacer las necesidades inglesas, y aun hoy esa dependencia subsiste, aunque en el siglo que corre Gran Bretaña haya sufrido igual suerte que España en el XVIII, en beneficio de los Estados Unidos.

Hoy, como desde hace dos siglos, la organización económica del país sigue edificada en función de intereses ajenos; su prosperidad y su pobreza continúan siguiendo el ritmo de la demanda de carne y de lana hoy, ayer de cueros y de tasajo.

La intermediación fue y sigue estando montada para favorecer al centro dominante, para apropiarse éste de la gran parte del esfuerzo que cumple el trabajo nacional: ayer el cuero, hoy la carne y la lana, encuentran un precio final fijado en el mercado consumidor; de ese precio es necesario deducir la utilidad del mayorista

extranjero, la del importador extranjero, la del transportador, el beneficio del asegurador y aun la utilidad del exportador radicado en el país, que no por ello es exportador nacional; deducido todo esto sólo el saldo restante, el pequeño resto pertenece al país —al empresario, al trabajador, al intermediario y al estado.

Los términos del intercambio, por último, secularmente desfavorables para las materias primas en relación con las manufacturas, constituyen el no menos importante instrumento del centro imperial para apropiarse del excedente económico que el país produce.

La industrialización, en especial cuando se refiere a la industria pesada —clave de toda independencia económica— le fue vedada a Latinoamérica por medio de una serie de mecanismos indirectos. Uno de ellos consiste en la misma confiscación permanente, bisecular, de la gran parte del esfuerzo productivo nacional —intermediación, términos del intercambio— a que nos referimos antes; este hecho explica además de la incapacidad manifiesta que tienen los países dominados para industrializarse, la facilidad con que los países dominantes han cumplido su ciclo de acumulación capitalista.

La propia balcanización que impuso España en América y que aprovecharon —y acentuaron— los sucesores del primer imperio, no solamente tuvo y tiene el sentido de facilitar el dominio político-militar por medio de la división de los dominados, sino también el de evitar posibles competidores en el campo del monopolio manufacturero que detentan los países desarrollados: un país pequeño puede, no obstante su estrechez, ser eficaz productor de materias primas, pero no de productos manufacturados; la industria, especialmente la industria pesada, hoy más que nunca, debe consistir en grandes empresas, pues de otro modo se desaprovecha la economía que resulta de la alta escala de producción. Hoy más que nunca, cuando la industria se diseña en función de países-continentes, y los que no lo son se agrupan para alcanzar ese tamaño

continental, a los pequeños estados latinoamericanos les está prohibida la industrialización.

Por último, para asegurar este aspecto de la dependencia, los estados imperialistas nos han impuesto, como a toda Latinoamérica, la falsa libertad del libre cambio; por primera vez la impuso Gran Bretaña en 1776 por medio de Carlos III y desde entonces varias veces la orden fue renovada —orden que consiste en absorber, sin limitaciones, la producción manufacturada del centro imperialista, en impedir, mediante una competencia imposible de sobrellevar, el surgimiento de industrias en el país dominado.

Hoy el dominio imperialista ha sido ampliado a nuevos campos y abarca modalidades nuevas, sin que por eso hayan desaparecido las anteriores; inversiones directas en sectores industriales monopolísticos u oligopólicos —tejidos, neumáticos, petróleo— y en el sector bancario nacional, permiten al imperio acrecentar sus ganancias y aun adoptar la actitud dáddivosa de quien contribuye al desarrollo del subdesarrollo. El resultado de esta forma de ayuda se sintetiza en el siguiente cuadro:

Resultado de las inversiones de EE.UU. en América Latina

Período 1950 - 1965

(miles de millones de dólares)

Capital invertido por EE.UU.	3.8
Ganancias transferidas a EE.UU.	11.3
Saldo neto para A.L.	- 7.5

Quiere decir que en los quince años que abarca el cuadro, los EE.UU. retiraron por concepto de ganancias directas del capital invertido tres veces más que la propia inversión; dicha ganancia comprende la suma de dividendos e intereses de las empresas norteamericanas o dominadas por el capital norteamericano; no incluye las utilidades que no fueron giradas a los EE.UU., las regalías que debe pagar la industria latinoamericana por emplear patentes de EE.UU., las utilidades de intermediación comercial y financieras ni el resultado de los términos del intercambio comercial de los EE.UU. con Latinoamérica.

Es errónea, por lo tanto, la visión de subdesarrollo como hecho independiente de desarrollo económico; existen países subdesarrollados porque existen países desarrollados, el desarrollo y el subdesarrollo son las dos caras de una misma moneda, que se identifica respectivamente con la situación de dominante y dominado en la relación imperialista. El país dominante debe adquirir materias primas baratas y colocar sus manufacturas al precio máximo; el país dominado debe producir materias primas a bajo costo y estar en condiciones de adquirir el mayor volumen posible de manufacturas.

A dos siglos de distancia, la orden de libre cambio dictada por Gran Bretaña a través de Carlos III, ha sido reiterada por los EE.UU. por medio del Fondo Monetario. Este —la forma institucional del sistema imperialista más perfecta que conoce la historia— es el encargado de velar por la salud de los países subdesarrollados, para que sus economías sean capaces de absorber el mayor número de manufacturas y producir eficazmente el mayor volumen de materias primas. Su estrategia es bien conocida y se impone una vez apresado el país en la red de préstamos, créditos y refinanciaciones a plazo an gustioso; consiste en promover la capitalización

del sector exportador mediante sucesivas devoluciones para lograr la modernización de la producción de materias primas; en cerrar toda esperanza de industrialización por medio de la implantación del libre comercio y del cambio único; en la famosa estabilización, cuyo objeto es el de permitir la translación de ingresos de modo pacífico y ordenado, en beneficio del sector exportador.

Evolución de la composición del producto bruto interno - (En por cientos)

Años	Sector			Total
	Primario	Secundario	Terciario	
1935	16.9	21.7	61.4	100.0
1945	15.5	22.1	62.4	100.0
1957	12.9	29.4	57.7	100.0

Fuente: BROU - Cuentas Nacionales.

Hasta 1959 se pudo no obedecer a este agente del imperio; las reservas acumuladas durante la segunda guerra y la de Corea, permitieron la ilusión del desarrollo independiente. Pero no hay independencia efectiva cuando todo el país conserva la estructura productiva impuesta por el imperio; la voluntad subjetiva no es capaz de vencer las causas estructurales de dependencia si no convierte esa contradicción en revolución, es decir, en un cambio radical y rápido de la estructura económica, como paso para un cambio de todas las demás estructuras de lo social que dependen de ella.

Las estructuras productivas edificadas por Inglaterra en el siglo XVIII, traicionaron todo el esfuerzo de liberación económica nacional que se cumplió hasta 1959; al término del esfuerzo de industrialización sin futuro intentado por el gobierno colorado, el Fondo Monetario esperaba.

Translación de ingresos intersectoriales por variación de la estructura de precios respecto a 1955 - Sectores agricultura y ganadería.

Años	En millones de dólares
1959	27.7
1960	72.2
1961	18.7
1962	10.9
1963	10.2
1964	39.2
Total	158.5

Fuente: BROU, Cuentas Nacionales; CIDE.

Desde entonces, desde que el Fondo Monetario se adueñó del país, su receta es por demás notoria y también lo son sus resultados. El enorme sacrificio realizado por toda la economía a partir de 1959 por capitalizar al sector exportador, se esterilizó en virtud de que el latifundio, el minifundio y la forma de tenencia de la tierra impiden objetivamente la modernización de la producción agraria; el 85 % de la superficie del país debe ser reestructurada antes de pensar en nuevas técnicas productivas.

Frente a esa tozuda inadecuación de la realidad a la estrategia, la solución del Fondo fue fortalecer al gobierno, a cuyo efecto se sancionó la reforma naranja. ¿Fortalecer al gobierno para qué? ¿Para realizar una reforma agraria? ¿Para asegurar la confianza del pueblo eliminando a los políticos chantajistas, a los que se enriquecen con las devaluaciones, a los banqueros que confunden su interés con el interés público, a los latifundistas que desde el gobierno dirigen las devaluaciones? Nada de eso: el gobierno fuerte sólo sirve para aplastar la oposición de un pueblo que comienza a tomar conciencia de que los intereses nacionales y los del imperio son contradictorios.

Las medidas de seguridad vigentes se inscriben en esa política; son medidas económicas de seguridad, cuyo único objeto se reduce a cumplir las órdenes del Fondo Monetario; así lo admite con sorpresiva franqueza el ministro del interior, cuando en oportunidad de conocer en el recurso interpuesto contra la militarización de los funcionarios de UTE, indica expresamente que las medidas de seguridad se dirigen contra los sindicatos, a efectos de lograr la efectiva implantación de la política del Fondo Monetario.

Si bien hay una razón estructural que explica la facilidad con que el Fondo Monetario se adueñó del país —la estructura económica nacional fue organizada desde sus orígenes en función de intereses extranjeros, y tal es la organización vigente— es necesario asimismo tener en cuenta para explicar dicha facilidad el hecho de que, el nacionalismo burgués constituye un mito. Nos referimos a nuestro país: América Latina, algunas zonas de América Latina, quizás todavía, puedan contar con una burguesía que se defiende de la penetración imperialista y sea capaz de oponer intereses propios al interés del extranjero; el caso más cercano que conocemos, el de Argentina —donde la venta de la industria en general y especialmente de la incipiente industria pesada al capitalismo de EE.UU. o de sus filiales europeas, explica este "milagro" económico que se nos quiere poner como ejemplo— obliga a asordinar todo optimismo basado en un nacionalismo burgués.

En Uruguay la duda no tiene cabida; la oligarquía se integra por dos grupos estrechamente relacionados entre sí, el de los latifundistas y el de los propietarios del capital financiero. El primero es uno de los más notorios beneficiados por la política fondomonetaria, pues ésta consiste en el enriquecimiento del latifundio, como condición necesaria para la modernización del agro, el incremento de las exportaciones, el equilibrio de la balanza de pagos, etc. El segundo grupo ha pasado a depender directamente del capital de EE.UU. y no tiene ninguna autonomía con sentido nacional.

A este dato inicial cabe agregar el hecho de que la industria propiamente nacional no tiene una gran significación económica ni participa, por

lo tanto con carácter decisivo en el poder. Los únicos sectores industriales que tienen peso están estrechamente vinculados con la exportación —frigoríficos, tops, tejidos— y por lo tanto su interés es coincidente con el de los grupos oligárquicos. Toda la restante industria, montada a partir especialmente del año 30 con el objeto de sustituir importaciones, o bien está constituida por empresas donde predomina el capital extranjero —refrigeradores, neumáticos— o por empresas efectivamente nacionales y de escasa dimensión.

Esta más que somera descripción nos permite afirmar que un enfrentamiento pluriclasista a la política del Fondo Monetario, no pasa de ser una utopía, un mito, y los hechos demuestran: quienes han enfrentado el imperio han sido exclusivamente los obreros —es decir, la clase social que al defender su nivel de vida y su fuente de trabajo adopta, por ese solo hecho, una actitud revolucionaria—, los estudiantes y los intelectuales, grupos no comprometidos con la estructura económica vigente.

Desde esta perspectiva, no es fácil prever la salida que puede tener la actual situación. El gobierno considera que su línea ya ha triunfado, que el movimiento popular ha sido derrotado y que sólo resta consolidar el triunfo en una ley de congelación salarial, reglamentación sindical, etc., lo cual no pasa de ser un índice más del conocido talento del equipo gobernante. Aún cuando las organizaciones sindicales hubieran sido derrotadas, aun cuando prevaleciera la línea de coexistencia pacífica que pretende imprimir al movimiento popular la principal fuerza de la izquierda oficial, preocupada por salvaguardar una legalidad que día a día es más fantasmagórica, el problema no termina sino que apenas comienza con la sanción de la dificultosa ley mencionada.

Pues el problema que plantea la aplicación de la política fondomonetaria es de fondo, en más de un sentido: la agitación obrero-estudiantil no responde a la actitud de los dirigentes sino a la situación de desempleo que crea la política referida, y de negación de todo lo nacional; mientras la emigración no absorba a los 200.000 desocupados, use la policía perdigones o napalm, la tensión social continuará siendo un hecho. Mientras utilice la estrategia que preconiza el Fondo Monetario, la solución de la depresión económica que padecemos no se aproxima, por más estabilizados que estén los salarios y aun los precios, pues la modernización del sector agropecuario no se logrará con políticas monetarias sino con reformas estructurales.

El problema es, pues, cómo pueda procesarse un cambio, o si se prefiere, para retomar el hilo que comenzamos a desarrollar al principio de esta nota, hasta cuándo se podrá insistir en que el país conserve la organización productiva que fue montada en el siglo XVII en función, desde entonces, de intereses extranjeros.

aportes

Box 760, 22007 Lund
Sweden

suscripciones: Suecia, Europa y Africa:
35 coronas por correo aéreo.

América Latina: 40 coronas por correo
aéreo y 35 coronas por correo normal.

USA, Canadá y México: 35 coronas.

Australia y demás países: 40 coronas.

el fascismo en américa

Eduardo Galeano

Este artículo fue publicado en NUEVA POLITICA, número 1, año 1976, México.-

Estimado Javier:

Muchas gracias por tu invitación. No; no puedo escribir sobre el fascismo en América Latina. Es un tema serio y no me lo puedo rifar. Aquí en Buenos Aires no tengo mis libros ni mis fuentes de información y de consulta. Además, hace tiempo que no trabajo en artículos ni ensayos. Ando intentando una penetración más íntima, y no menos peligrosa, en la realidad que me rodea y me duele.

Sinceramente, creo que hay gente mucho más capacitada que yo para dedicarse a temas que requieren, como éste que me propones, largos años de reflexión y de investigación. A veces me asusta el equívoco. Yo no soy sociólogo, ni historiador, ni economista, ni nada. Mi trabajo como periodista y ensayista se ha limitado a la divulgación masiva de ideas ajenas y de datos que el sistema esconde al público no especializado. Al servicio de esta tarea, oficio militante de denuncia y contrainformación, he puesto una cierta habilidad para narrar, aprendida en los fogones de Paysandú y en las mesas de los viejos cafés de Montevideo. Y eso es todo.

Pero el tema me parece apasionante y no quiero dejar de hacerte algunos comentarios. Muchas veces me he preguntado, viendo lo que ocurre a mi alrededor, si corresponde llamar fascistas o nazis a las dictaduras que hoy padecen, por ejemplo, Uruguay, Chile o Bolivia. No son dignas de Hitler o Mussolini estas máquinas de picar carne humana? Imitan a Goebbels estas máquinas de prohibir y mentir? Los escuadrones de la muerte, máquinas de acosar y asesinar desde las sombras, operan en la Argentina de hoy al estilo de las bandas blancas de Italia o Alemania de los años treinta?

Yo soy hombre del sur y de eso escribo.

Contemplo, impotente, cómo se hunde mi país y me pregunto: podría alguien comparar al Uruguay, que es una estancia vacía o una hacienda vacía como dicen ustedes, los mexicanos, con aquellos centros industriales europeos que incubaron al fascismo y al nazismo?

El Uruguay es un país dependiente, que es como llaman los entendidos a las colonias de ahora. Depende de las poten-

cias capitalistas centrales; de ellas recibe los precios, los préstamos, los técnicos, las armas, los automóviles, y la ideología. No era ésta, por cierto, la situación de Alemania o Italia en aquellos tiempos.

El nazismo y el fascismo fueron la expresión de un nacionalismo agresivo, pero nacionalismo al fin, nacido de las entrañas de dos fuerzas imperialistas insatisfechas y ansiosas de revancha. Fue un capitalismo altamente desarrollado, que llegó tarde, como tanto se ha dicho, al reparto del mundo, el que incubó la locura de Hitler y el delirio de la multitud que lo siguió hacia el horror y la conquista. En los mataderos de carne humana, los verdugos tarareaban canciones patrióticas.

En países como Uruguay, Chile o Bolivia, las dictaduras no tienen la menor capacidad de movilización popular. La mística del patriotismo, copiada del modelo nazifascista, solamente prende en el corazón de los policías y soldados que cobran para eso. Estos son regímenes solitarios, condenados a caídas tristes y sin grandeza. No fanatizan a los jóvenes: simplemente los odian, como odian la alegría y todo lo que crece. Se apoyan en la fuerza de las armas y son incapaces de transmitir ninguna fe, ni siquiera fe jodida, como fue jodida la fe de aquellos tipos en la superioridad de su raza o el destino imperial de sus naciones. Nuestros dictadores son, a lo sumo, patriotas de una patria que no es la suya, satélites de un imperio ajeno: ecos y no voces.

El capitalismo monopolístico de Alemania o Italia generó, en aquellos años negros, el corporativismo y los frentes de trabajo y convirtió al estado en un dios omnipotente. Entre nosotros, el estado solamente es fuerte para triturar, matar o expulsar a los hombres que piensan, se rebelan o dudan, pero existe, cada vez menos, como poder económico. Es el brazo represivo del poder, y usa técnicas dignas de la pesadilla fascista: pero nunca es el poder. Curiosa mezcla de Adam Smith y Mussolini, o de sus respectivas caricaturas -el estado se desmantela a través de un proceso de desnacionalización de sus actividades productivas más rentables, que pasan a manos privadas y extranjeras y, al mismo tiempo, se

robustece, como estructura de opresión. Entre nosotros, el estado prefiere las cárceles a las fábricas, multiplica los soldados y los presos, como el fascismo, pero no las fuentes de trabajo. La militarización de la sociedad no corresponde, en un país pequeño y despoblado como el mío, a ningún proyecto expansionista, tampoco sirve a la defensa de las fronteras, amenazadas por nadie. Se genera una economía de guerra en tiempos de paz? Las armas vienen de afuera y los enemigos están dentro. Quiénes son los enemigos? Cuántos quedan? En el Uruguay hay entre cuatro y cinco mil presos políticos. En proporción a la población de México, por ejemplo, equivalente sería que noventa mil personas fueran puestas entre rejas por motivos políticos. No es poco. Al principio, fueron los guerrilleros. Después, los militantes de los partidos de izquierda. Después, los sindicalistas. Después, los intelectuales. Después algunos políticos tradicionales. Después: cualquiera. La máquina no para, exige combustible, se enloquece, devora al inventor: los partidos de derecha otorgan poderes especiales y recursos extraordinarios a las fuerzas armadas para sacarse de encima a los tupamaros y, en poco tiempo, los militares se quedaron con el poder y liquidaron a los partidos. Veinte mil personas pasaron por las cárceles entre 1973 y 1974, la tortura se convirtió en el sistema de interrogatorio habitual. En las cámaras de tormento, muchos hombres perdieron la vida. A unos les reventaron el hígado a patadas. A otros, les falló el corazón cuando les sumergieron la cabeza en los tachos de agua sucia y mierda. A unos los mató el plantón de varios días y noches. A otros, la picana eléctrica. Y hubo una muchacha que murió asfixiada por una bolsa de nailon atada a la cabeza.

El sindicalismo y la actividad política se han convertido en formas de la delincuencia, los analfabetos han asaltado la Universidad con el cuchillo entre los dientes, no existen la libertad de expresión ni el derecho de reunión. Las instituciones liberales burguesas han volado en pedazos. La Suiza de América es, ahora, un campo de concentración. Pensar está prohibido, el régimen

sospecha, y no le falta razón, que quien piensa conspira. En las calles sólo se pobreza y rencor. Ya no hay intermediarios políticos para el ejercicio del poder por parte de las clases dominantes. Acosado por su propia crisis y por la amenaza de un proceso acelerado de concientización política de los jóvenes, el régimen recurre a la sangre y al fuego. Es la hora de la burocracia armada. Se multiplican los gastos y los sueldos de los militares y al mismo tiempo las escuelas se rajan y derrumban. Los maestros y los profesores, perseguidos a la vez por la miseria y la santa furia de la Inquisición, tienen que hacerse magos para parar la olla.

Si todo esto no es fascismo, reconozcamos que se le parece mucho. El instrumental fascista de amenaza y represión se pone en práctica y por cierto que resulta útil. No para conquistar al mundo: para aplastar las fuerzas internas del cambio, decapitar a la clase obrera y aniquilar la inteligencia. La ideología de la histeria pequeño-burguesa se adapta, como el guante a la mano, a las necesidades del régimen. No son los judíos los chivos emisarios de la crisis: es la clase trabajadora entera. El régimen usa las grandes palabras características: Patria, Familia, Tradición, Propiedad, para enmascarar la opresión y el horror de la dictadura. Al que discrepa o se rebela, le arrancan la vida la libertad o por lo menos le arrancan los documentos y lo condenan a vagar por el mundo, como un paria, sin patria, ni identidad legal. Estamos viviendo nuestro propio tiempo del desprecio. Los verdugos mandan y los delatores prosperan. Para los dueños del poder, que sueñan con un mundo quieto, la historia es subversiva, porque cambia siempre. Y, en eso, tienen razón.

Perdoname la lata, Javier. No te escribí el artículo pero, ya ves, me saqué las ganas.

Te saluda cordialmente,

Eduardo Galeano.-

alternativa

"...es el fruto del esfuerzo de un grupo de uruguayos en el exilio, y no tiene otro compromiso que el que emana de su identificación con el destino del Uruguay y América Latina".

suscripciones:

BOX 1028
16212 Vällingby
SUECIA

franja

"Su proyecto político está vinculado a la lucha de los pueblos latinoamericanos contra el fascismo y el imperialismo".

Ladeuzeplein 16
3000 Leuven
BELGICA

EL FASCISMO COLONIAL EN URUGUAY

ANDRÉS CULTELLI



Este artículo fue publicado en revistas y periódicos franceses, suecos, suizos y belgas, en noviembre de 1972. El autor, dirigente del MLN (T), es prisionero de la dictadura argentina y ha sido condenado a 14 años de cárcel.

A consecuencias de las torturas a que fuera sometido, Cultelli está gravemente enfermo y, sin atención médica, recluso en la prisión de Sierra Chica.



"En el desarrollo de las características generales del Estado fascista, se revelan dos formas de fascismo: el fascismo clásico, con su política autárquica, que predominara antes de la 2da. guerra mundial, y el fascismo colonial de después de la guerra, económicamente integrado al sistema capitalista mundial y dominado por el capital extranjero".

"Otra distinción es útil para esclarecer nuestro estudio: la diferencia entre un estado fascista en estancamiento (Italia durante el período de entreguerras y España durante las dos primeras décadas del gobierno franquista) y un estado fascista dinámico (Alemania en el curso de los años 30, la España de los años siguientes, y, como veremos en seguida, el Brasil después de 1967".-)

Dick Parker

"El nuevo rostro del fascismo"

-Chile, 1972

El teórico socialista inglés Harold Laski sostiene que el capitalismo es incompatible con la democracia y que, cuando está amenazado por las crisis internas o por el desarrollo del movimiento obrero, la democracia se transforma, tarde o temprano, en fascismo.

Las formas de fascismo han cambiado con el tiempo, pero su naturaleza y característica esencial han permanecido in cambiadas.

El Comandante Fidel Castro, en un discurso pronunciado el año pasado en Chile, dijo: "Qué hacen los explotadores cuando sus propias instituciones no les garantizan más su dominación?Cuál es la reacción cuando los mecanismos que ellos montaron para mantener su dominación no les responden más y les fallan? Ellos los destruyen, simplemente. No hay nada más anticonstitucional, más ilegal, más antiparlamentario, más represivo, más violento, más criminal que el fascismo".

No es por azar que Fidel Castro dió tal importancia al problema del fascismo en esa ocasión. En nuestro pasaje por Chile pudimos ver como la derecha se vuelve cada vez más fascista en su oposición al Presidente Allende. En Francia, el profesor Raymond ha puesto en evidencia el estrecho parentesco que existe entre la prensa fascista y la derecha, que se traduce por una "inclinación cada vez más acentuada hacia el fascismo" por parte de los conservadores.

En América Latina el fascismo es colonial porque, allí donde se manifiesta, está estrechamente ligado a la estructura de la dependencia encarnada en la dominación yanqui.

Este es el caso de Guatemala, de Santo Domingo, de Paraguay, de Bolivia, de Brasil y Uruguay.

Cómo se manifiesta este fenómeno político, por ejemplo, en el Uruguay?

1.- En el plano económico se revela un cierto número de tendencias características:

a) asegurar los beneficios ilimitados de las grandes empresas y de los monopolios que están, generalmente, dominados completamente o en parte por el capital extranjero;

b) dar al sector privado las actividades económicas que estén bajo el control efectivo del Estado a condición que ellas sean rentables al capital privado. Las empresas que no lo son o que cesan de serlo, permanecen en la órbita estatal, o bajo su control, para que los contribuyentes subvencionen su funcionamiento.

Digamos que uno de los especialistas financieros del fascismo italiano, Salveroni, precisaba: "En la Italia fascista, el Estado pagó las deudas de las empresas privadas. Cuando los negocios marcharon bien, los beneficios quedaron en manos privadas. Cuando se produjo la depresión, el gobierno sumó las pérdidas de las empresas a la ya pesada carga de los contribuyentes. Las ganancias fueron privadas, las pérdidas, en cambio, públicas y sociales".

Entre 1969 y 1971, la industria de la alimentación, cuya importancia en el Uruguay es evidente, pasa en su totalidad a manos del capital extranjero ligado al grupo ADELA-International Packers y Deutsche Bank. También muchas otras actividades fueron invadidas o dominadas por las inversiones extranjeras. Especialmente las actividades bancarias pasaron, en su totalidad, -excepto el Banco Central-, a la dominación de los monopolios imperialistas. Esto resulta más grave aún porque, por intermedio de los bancos, el dinero de los ahorristas es utilizado para comprar acciones en las empresas y, de esta forma, la dominación imperialista se extiende sobre la economía sin desembolsar un sólo dólar. Ello no impide que, además, la política crediticia favorezca los intereses extranjeros.

c) Como consecuencia de esta concentración de la propiedad industrial y de la nueva tecnología, -que los monopolios pueden aportar directamente o a través de su participación en las empresas-, las pequeñas y medianas empresas han ido quebrando. Ello determina cierres en cadena en el curso de los últimos años.

Muchos de los cesantes emigran, otros se incorporan a los crecientes aparatos represivos del Estado y otros, en fin, se abandonan a las actividades ilícitas, crecientes también, ligadas a la especulación o al contrabando.

Este mecanismo hace aparecer una nueva base social del fascismo.

d) Aparición, en el medio rural, de un fenómeno semejante pero por distintas razones.

Un especialista, el agrónomo Esteban Campal, en un estudio publicado por el Semanario MARCHA el 17-11-1972, después de relatar que el número de cabezas de bovinos pasó de 8,5 millones en 1970 a 9.309.000 en 1972, precisa: "El gobierno, aceptando las exigencias que le imponían desde hacía algún tiempo el FMI (Fondo Monetario Internacional) y la banca mundial, con el apoyo de la Comisión Honoraria del Plan Agrícola, decretó que no se necesitaba elevar más que la producción bovina, decrecer el ascenso del crecimiento ovino y reducir, en lo que fuera posible, el área de los cultivos de cereales y oleaginosos".

Estas eran actividades productivas pero que trababan el desarrollo rápido de las exportaciones de carne vacuna, -la "carne roja" tan apreciada por los países industriales.

Campal agregó: "Los resultados de esta política son elocuentes. En 1956 los cultivos de forrajes ocupaban 1.600.000 hás. y hoy no representan más que 870.000 hás.; hay 7.000.000 de ovinos menos que en el período 1949/1968."

"Sobre estas 800.000 hás. que han sido dejadas en abandono, se obtenían, por el contrario, más de 600.000 toneladas de trigo, maíz, lino y girasol cuyo valor actual sería a 50.000.000 U\$S, teniendo en cuenta que el precio de estos cereales se ha elevado considerablemente en razón del agotamiento de los excedentes agrícolas de USA y del descenso de las cosechas mundiales".

"...Es así, que la producción agrícola del país no cubre más que el 90% de la demanda interna. Es difícil de cifrar la insuficiencia actual de la oferta, pero lo que se sabe es que en 1973, para satisfacer la demanda interna causada por la baja de la producción, debemos importar trigo (no hay que contar más con la ley 480), girasol y azúcar por más de U\$S 30.000.000. Mejor no pensar en los precios que deberá pagar la población por estos productos básicos".

Campal concluye: "...la emigración rural, que había ya comenzado cuando las inundaciones de 1956, ha tomado, en el curso de los últimos años, un ritmo vertiginoso. Sobre 10 personas que vivían o trabajaban en el campo, no quedan más que 6 (1956 fue el año en el que se registró la máxima explotación de la tierra)".

2.- Sobre el plan social: -se hace pesar sobre el pueblo las cargas del estancamiento y del retroceso de la producción. En 1967 los índices oficiales de precios aumentaron un 135%. En septiembre de 1972, las mismas estadísticas registraron un aumento en el costo de la vida del 56,65 por ciento y se piensa que puede llegar al 70% hacia fin de año. En lo que concierne a los salarios, una política de bloqueo ha sido impuesta a partir de junio de 1968. Es así que el poder de compra de los salarios reales ha disminuido en un 50% entre 1968 y 1972, a pesar de las argumentaciones puramente teóricas esgrimidas por el organismo oficial encargado de reglamentarlos.

Igualmente el desempleo al que, según el censo de 1963, se le asignaba una tasa del 18%, se ha duplicado. El problema sería aún más grave sin el importante movimiento emigratorio hacia otros países y, también, sin la expansión de los efectivos de los aparatos represivos que es el único sector que se ha desarrollado, -enormemente-, en los últimos tiempos. Basta con decir que el presupuesto de las FFAA (Fuerzas Armadas: ejército, aviación y marina) se ele

varía al 13,9% del Presupuesto Nacional. A partir del 1.º de enero de 1973, los presupuestos de los ministerios de Defensa Nacional y del Interior (policía), representarán un 26,2% del Presupuesto. Corresponde señalar que de este porcentaje ni un centésimo se destinó a la compra de armas, vehículos u otros materiales: los USA equiparon todo el complejo logístico en virtud del acuerdo sobre asistencia militar.

El hecho más importante de este proceso, y el que tiene la mayor repercusión política, es la proletarianización extrema de la clase media que, en nuestro país, representa alrededor del 60% de la población en razón del desarrollo exagerado que siempre tuvo el sector terciario. La mayor parte de los maestros, profesores, funcionarios de la administración pública e integrantes de profesiones liberales viven modestamente. Ello les ha ayudado a elevar su conciencia política.

Debe tenerse en cuenta este deterioramiento social si se quiere saber por qué entre los 5 000 presos políticos, -torturados actualmente en distintos campos de concentración-, hay 180 médicos, decenas de maestros, profesores, empleados y estudiantes. Los obreros y asalariados rurales representan un 8% del total de prisioneros.

3.- En materia de política gubernamental, la represión ha sido la característica dominante de estos tiempos. El Estado uruguayo se ha convertido, día a día, en un verdadero aparato policial y militar que ha ido, además, dilapidando las finanzas públicas. (En aplicación de las Medidas de Seguridad el Poder Ejecutivo pudo destinar, sin especificar destino o monto, rubros enteros con cargo a "rentas generales". Por esta vía, que escapa al control presupuestal, los aparatos represivos se han adjudicado cifras enormes para la "recreación y el entretenimiento" del personal, etc.)

En 1968, en el momento de la congelación de salarios, el gobierno comenzó a aplicar las Medidas de Seguridad, una especie de "estado de sitio", y las mantuvo hasta abril de 1972. Desde entonces, el poder se ejerció, -dentro del "estado de guerra interna"-, bajo la cobertura de la nueva ley de "Seguridad del Estado". Este nuevo régimen jurídico somete a la Justicia Militar a todos los presos políticos y sindicales creando, además, a través de una rígida censura a la prensa (diarios, radios y televisión) "delitos de opinión".-

No es posible, en un artículo breve como este, detallar lo que ha representado la represión bajo todas sus formas: militarización de sindicatos en 1968 y 1969 (25000 huelguistas fueron encarcelados y muchos otros perseguidos) -clausura de partidos políticos, semanarios y periódicos que fueron declarados "fuera de la ley" como el Partido Socialista y las clausuras del diario "EPOCA" y semanario "EL SOL" en diciembre de 1967; -cierre de los diarios de oposición "YA", "EXTRA", "LA IDEA"; -frecuentes clausuras temporarias del diario "EL POPULAR" y semanarios "MARCHA", y "EL ORIENTAL"; -de radios, programas de televisión u demás medios de difusión. En este mismo momento, por ejemplo, hay decenas de periodistas detenidos del mismo modo que están o estuvieron detenidos artistas e intelectuales, algunos muy conocidos como Daniel Viglietti o Mauricio Rosen-coff, etc.-

Un coronel retirado, Tomás Eduardo Cirio, en una carta de renuncia al Centro Militar el 4 de agosto de 1972, leída por el Senador Zélmir Michelini en el Senado y publicada en "MARCHA" el 29 de septiembre de 1972, denuncia: "...además, el pueblo se pregunta, cómo es posible que tantos médicos, ingenieros, arquitectos, abogados, profesores, estudiantes, hombres y mujeres del pueblo, que poco tiempo antes eran respetados y queridos por sus cualidades intelectuales y humanas se hayan vuelto, de un día para el otro, criminales de la peor especie y tratados como nunca en este País lo ha sido, jamás, ningún delincuente. Sus domicilios han

sido bombardeados, sus casas allanadas durante la noche , todos estos hechos son conocidos por todos. Merecen ellos estar aislados en sus celdas, sin contacto con sus familiares (ignorantes de su suerte), maniatados, encapuchados de forma que no pueden ni ver ni oír? Merecen ellos ser torturados con picana, mediante inmersión prolongada, con golpes violentos, o ser violados?

A esto, deben agragarse las acciones de grupos fascistas y paramilitares (Escuadrones) que, financiados, equipados y asesorados por brasileros y yanquis, cometieron diameritamente atentados con bombas, ametrallamientos a domicilios de presos políticos, locales del Frente Amplio o personalidades de la izquierda.

Este panorama se completa con el control ideológico ejercido por la policía y los órganos del Estado uruguayo, que ha ido muy a fondo en la penetración de los medios de comunicación de masas y en las reacciones más diversas del pueblo. En efecto, por Decreto Nro.380/971, publicado en el Diario Oficial del 29 de junio de 1971, fue creado el Departamento de Operaciones Psicológicas (DOP). El artículo 17 del mencionado Decreto determina sus objetivos: "Planificar las operaciones psicológicas, sociológicas y políticas, reunir los datos necesarios para proceder a las evaluaciones psicológicas, sociológicas y políticas, planificar las investigaciones sobre los sectores, grupos o individuos que fueren objeto de operaciones psicológicas, estudiar y planificar la utilización de los medios de difusión para ejercer una influencia sobre las actitudes, las emociones y las acciones de dichos grupos. Preparar y ejecutar las operaciones psicológicas y políticas para transformarlas en acciones de utilidad militar concreta, proceder a una evaluación psicológica, sociológica y política constante de los grupos, sectores o individuos de interés del Departamento; en caso de guerra el Departamento deberá planificar y aplicar la política del Ministerio de Defensa Nacional a nivel de los medios de comunicación con el fin de destruir la voluntad de resistencia del enemigo".-

Es imposible no reconocer la gravedad que reviste la creación de ese nuevo organismo en el seno del Ministerio del Interior. Se trata, nada menos, que de controlar las opiniones y reacciones del pueblo uruguayo. Y esto en flagrante violación del estado de libertad y de conciencia de los individuos al recurrir a técnicas psicológicas con las cuales se pretende "planificar la utilización de los medios de comunicación". Pero si esto es inquietante, peor es saber que el Uruguay no cuenta con técnicos en esta especialidad y que los servicios serán entonces asegurados por técnicos yanquis que recibieron su formación política, destinada a ubicarlos en la dominación colonial, contando, además, con la experiencia adquirida en Guatemala, Vietnam y Brasil.

Ahora mismo -mientras escribo este artículo- unas horas antes de nuestra partida a Génova, todos los maestros, profesores y estudiantes del Uruguay están en huelga protestando contra el proyecto fascista que pretenden sancionar en contra de la actual legislación que regla la enseñanza primaria y secundaria. El gobierno tiene a estudio, además, un proyecto de ley destinado a reducir los derechos de los sindicatos y el derecho a la huelga, con objeto de reprimir a los trabajadores aunque ello arroje como resultado una mayor resistencia de la clase obrera al régimen.-

El jurista y escritor uruguayo Carlos Martínez Moreno, refiriéndose a la nueva reglamentación sindical y al proyecto de ley del Ministerio de Cultura referente a los Servicios Culturales, dice: "Gracias a estos textos, toda la actividad policial en las manifestaciones artísticas, de la ciencia o de la cultura, serán celosamente vigiladas por escuadras de funcionarios revocables de sus puestos o por delegados seguros y obedientes al conformismo oficial".

"Ningún estado totalitario ha impuesto a la cultura, a las artes y a las ciencias, -elementos dinámicos, vivos y fecundos de toda sociedad-, tantos disparates fabricados dentro de un único y solo Ministerio. En ese dominio, no importa que el proyecto tenga cualquier defecto de los idólos traídos del Estado: él es imbatible". (MARCHA, 28-8-1972)

En resumen: creemos que esta breve información servirá para justificar el título de este artículo. Se debe comprender que en Uruguay el recurso de la lucha armada está ampliamente validado como método principal en el cuadro del proceso revolucionario para tomar el poder e iniciar la revolución socialista.-



URUGUAY

bulletinen

Nr. 477

Pris. 3.-

Un boletín de información y solidaridad con la lucha del pueblo uruguayo.

Dirigido al pueblo sueco, aparece trimestralmente.-

BOX 754, 220 07 Lund, SUECIA

INFORMACIONES
del

grisur

en español,
aparece cada 20 días

SUSCRIPCIONES: Compte Nro. 12-14847
1211, Genève 4
SUIZA



URUGUAY

Boletín de noticias,
-en español- del
URUGUAY KOMMITTE

suscripciones:
POSTGIRO 45 80 20 - 5
FACK

175 20 JÄRFÄLLA

Sobre tareas ideológicas en la lucha contra el fascismo

-algunas anotaciones uruguayas

●

Este trabajo de S. Sierra, miembro del Comité Central del Partido Comunista del Uruguay y del Consejo de Redacción de la "Revista Internacional", fue leído en una sesión del Instituto Latinoamericano de la Universidad de Rostock (DDR), el 9 de diciembre 1976.

La versión que publicamos fue difundida a través del boletín "POR URUGUAY", número 2, abril 1977.-

●

La ideología se corresponde con los intereses de las clases sociales y, no obstante la relativa autonomía que pueda asumir, funciona primordialmente al servicio de una política. En Uruguay, hoy, la táctica de los comunistas apunta prioritariamente a la unidad y lucha de todas las fuerzas populares para derrotar a la dictadura fascista. Como contribución dirigida en ese sentido, la lucha ideológica presenta problemas y tareas de carácter específico. Se esboza seguidamente algunos de ellos.

1.- JUSTIFICACIÓN Y UBICACIÓN DE LA TÁCTICA ANTIFASCISTA EN UNA PERSPECTIVA ESTRATÉGICA Y EN EL ACTUAL MOMENTO DEL PROCESO REVOLUCIONARIO LATINOAMERICANO Y MUNICIPAL.-

1:1 Al comienzo de la década del 70, la posibilidad de una forma de poder popular se convirtió en Uruguay en una cuestión históricamente concreta(1). En el marco de la modificada correlación de fuerzas en el mundo y de la nueva etapa del proceso revolucionario en América Latina (inaugurada por la Revolución Cubana y que, tras la derrota en 1964 en Brasil, asciende de nuevo con el triunfo electoral de 1970 en Chile), se va desarrollando en Uruguay un importante período que desde 1955 viene acumulando logros significativos en materia de organización, unidad y conciencia de la clase obrera y el pueblo y que se orienta a la formación de la fuerza social de la revolución uruguaya, caracterizada ésta como antiimperialista, agraria y democrática, y como tal, en las condiciones históricas con -

temporáneas, primer tramo de la revolución socialista. La crisis estructural de la sociedad uruguaya, -que es parte de la crisis estructural que abarca a todos los países dependientes del imperialismo en América Latina-, determina básicamente la agudización de la lucha de clases. La intensificada penetración, sobre todo en el plano financiero, de los monopolios estadounidenses y su entrelazamiento en la cúspide, cada vez más oligárquico y entreguista, de la gran burguesía y de los grandes latifundistas da origen a la conformación, sobre todo en torno a una banca también crecientemente concentrada y subordinada al capital imperialista estadounidense, de un reducido y rapaz sector ("la rosca") enfrentado antagónicamente a la inmensa mayoría de los uruguayos y al propio interés general de la nación. Esa minoría parasitaria fue apoderándose de las palancas decisivas del aparato estatal y personalmente de los cargos de gobierno, configurándose rasgos de un tipo de capitalismo monopolista de estado, dependiente del imperialismo. Por otra parte, la clase obrera, -cuya proporción, cuyo grado de concentración y cuyo peso en la vida social son de los más altos en América Latina-, dispone de una vanguardia comunista que crece notablemente en punto a ideología, política y organización. En buena medida gracias a ese factor (el XVI Congreso del PCU, en 1955, estableció que el propio Partido es la cuestión cardinal de la revolución uruguaya) y con el aporte asimismo de otros sectores, se conquista la unidad sindical del movimiento obrero, se forjan y desarrollan las alianzas del proletariado (con los estudiantes y con los diversos sectores de la intelectualidad y de las capas medias urbanas; también con fuerzas campesinas, aunque en grado menor, muy insuficiente, e inclusive se efectúan ciertas acciones comunes con sectores de la burguesía nacional); se extiende una vasta red de organizaciones de masas y, como síntesis política de todo este amplio movimiento, se funda en primer término un frente que comprende a los sectores más avanzados de la izquierda y se produce luego el salto cualitativo significado por la creación del Frente Amplio, coalición con un programa democrático y antimperialista, a la vez profundo y amplio, que reúne a comunistas, socialistas, demócratas-cristianos, grupos desprendidos de partidos tradicionales de la burguesía, militares patriotas y personalidades y ciudadanos diversos sin filiación partidaria. Son años de profundos enfrentamientos de las fuerzas populares y las representativas de la oligarquía y el imperialismo. Estas últimas recurren cada vez más a expedientes de violencia, de vulneración sucesiva de la propia legalidad democrática burguesa, destacándose la creciente ingerencia de la CIA, del Pentágono y de la diplomacia yanqui en los asuntos uruguayos. El XX Congreso del PCU (diciembre 1970) advirtió que, de no alcanzarse la victoria electoral del Frente Amplio al año siguiente, " los problemas nacionales seguirán agravándose y se inaugurará un nuevo capítulo de muy duras confrontaciones entre el pueblo y las clases dominantes, en que éstas multiplicarán sus tendencias a resolver por la fuerza la crisis histórica a que están enfrentadas..." (2)

El Partido insistió, y no sólo en la propaganda sino, fundamentalmente, con la influencia modificadora de la realidad resultante de toda su acción, que sólo la lucha de las masas populares, organizadas, unidas, en proceso incesante de elevación de su conciencia y con la clase obrera al frente, podía contener y derrotar la embestida reaccionaria. Con esta perspectiva positiva y partiendo de la comprobación de que la política de la oligarquía entrañaba una profunda debilidad, el Partido señaló que el propio gobierno procedía a un vaciamiento, gradual pero inexorable, de las instituciones nacionales, acompañado de la organización de la violencia antipopular, y que ello constituía la escalada reaccionaria que amenazaba desembocar en el dominio fascista abierto, junta o alternativamente con la guerra civil.

Al cabo de contingencias diversas, los sectores más regresivos de las clases dominantes, en complicidad y bajo la dirección del imperialismo de los Estados Unidos, impu-

sieron el golpe de estado del 27 de junio de 1973 y desde entonces, no obstante la resistencia, a partir de ese mismo día e ininterrumpida de la clase obrera y el pueblo, se ha implantado un régimen de terror sistemático y se realiza la reestructura fascista del Estado.

1:2 Un rasgo esencial del fascismo en Uruguay es conferido por la dependencia, si no absoluta por lo menos determinante, respecto del imperialismo yanqui. No cabe desconocer el papel de la oligarquía autóctona, pero ésta no podría desempeñarlo sin la rectoría, la financiación y la ingerencia en general de los sectores más regresivos del capital monopolista estadounidense y de sus instrumentos bancarios y diplomáticos, militares y de espionaje, en los asuntos uruguayos. En rigor, este problema tiene dimensión continental y alude, precisamente, al alcance internacional de la problemática uruguaya y de la que, por su parte enfrentan los demás países de América Latina con regímenes fascistas y fascizantes o con la amenaza del fascismo.

Importa, para percibirlo bien, manejar tres factores:

- 1) -la importancia de América Latina para el imperialismo yanqui;
- 2) -el ascenso histórico, a un nivel avanzado, del proceso revolucionario latinoamericano;
- 3) -los objetivos de la estrategia global del imperialismo yanqui y el papel de América Latina en función de ellos.

Habida cuenta de estos factores (no es del caso desenvolver detalladamente el planteamiento aquí), se concluye que la aparición, el trasplante o el retoño en América Latina del fascismo, (con las características de tiempo y lugar que permiten hablar de un neofascismo), es ante todo el producto de la contraofensiva del imperialismo yanqui, cuya hegemonía en el continente se encuentra en crisis y que ve amenazado su dominio sobre una vasta área de enorme importancia económica, política y estratégico-militar.

El movimiento histórico se produce a través de contradicciones, ajeno a escalonamientos en línea recta. La furia contrarrevolucionaria del imperialismo yanqui en América Latina se explica precisamente por su pérdida de posiciones y por el temor al desarrollo de los movimientos de liberación nacional y social en su antiguo "patio trasero" y ella es tanto mayor por cuanto el contexto mundial le es cada vez más desfavorable y porque los avances de la tensión internacional y el crecimiento del poderío de la Unión Soviética y otros países socialistas le obligan, a la vez que fomenta el fascismo en América Latina, a difíciles maniobras de adaptación y variación de métodos en otras regiones, si bien en prosecución de todos modos, de sus mismos designios de clase (3). La tendencia general de la época, caracterizada por el tránsito del capitalismo al socialismo, no excluye por cierto la contrarrevolución, no descarta la posibilidad de variaciones parciales y negativas en la correlación de fuerzas en tal o cual zona o país, ni desbroza asperezas, altibajos y zigzags en el camino de lucha que es necesario recorrer. Las regularidades de la historia se cumplen al fin a través de irregularidades. Hay que recordar todavía que esta es la dialéctica de la realidad?

En la coyuntura latinoamericana se ha producido un cambio negativo aunque transitorio en la correlación de fuerzas, al ser instaurado el fascismo en varios e importantes países y al registrarse graves avances o intensificarse peligrosas presiones de las fuerzas reaccionarias en otros. Pero ello no altera el signo predominante del proceso revolucionario latinoamericano en desarrollo. No opaca el afianzamiento y la creciente significación internacional de Cuba socialista; ni los alentadores cambios que se operan en los países de habla inglesa del Caribe; ni las actitudes de resistencia ant imperialistas de sectores aún de la

gran burguesía en algunas naciones; ni la tenacidad de movimientos de liberación como el de Panamá y otros; ni las persistentes manifestaciones de voluntad combativa por parte de las masas populares a lo extenso del continente, incluidas las que tienen por escenario, a despecho del terror imperante, países de regímenes fascistas. No pueden pues deducirse del actual panorama latinoamericano ni conclusiones de fatalismo, que obturan las perspectivas, ni de un superficial optimismo, que omite severas obligaciones y también se resuelve en pasividad. La imposición del fascismo ha indicado en los respectivos países, una debilidad relativa de las dos partes confrontadas, pero dada en el curso de un proceso revolucionario avanzado, de tendencia histórica ascendente, y en cuyo desarrollo hay un momento de transitorio retroceso parcial.

Esto asume el mismo significado si se ubica en el cuadro general del mundo contemporáneo. No disminuye la valoración del proceso revolucionario mundial y de las conquistas alcanzadas en la lucha por la paz. Pero subraya que no deben subestimarse los recursos, la capacidad de respuesta y -en general- el poderío de que aún dispone el imperialismo. La conclusión más importante indica que, en la dialéctica de la lucha antifascista, es necesario y posible hoy congregarse, cohesionarse y movilizar con amplitud sin precedentes, a grandes fuerzas, que en la práctica golpearán al imperialismo, generador de guerras y fascismos.

Las dictaduras fascistas suponen, para varios pueblos de América Latina, trágicos períodos de represión, terror, torturas, crímenes, crueldades inenarrables, juntamente con miseria, regresión social y mayor pérdida de la soberanía nacional. A la vez constituyen factores de los bloques agresivos en formación y focos de provocaciones contra la paz y la distensión internacional. Los testimonios más recientes de que se trata de un plan urdido por el imperialismo yanqui en el cuadro de su estrategia global, aluden a los mandatos enderezados a un bloque del Atlántico Sur, subsidiario de la OTAN, con participación destacada del régimen racista de Sudáfrica, y a los pasos dirigidos reconocidamente por Washington, que llevan a la junta pinochetista, del sabotaje y el abandono del Pacto Andino, a la integración contra natura en el grupo de países de la Cuenca del Plata.

Conviene retener a propósito de estos temas, el siguiente pasaje de un trabajo de Rodney Arismendi, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista del Uruguay: "Como reclamaba Gramsci, cabe hoy un gran pesimismo de la inteligencia junto a un férreo optimismo de la voluntad. Por tanto, si es riesgo perder perspectivas, es decir de no ver las enormes fuerzas capaces de ser movilizadas y no trazar la adecuada política, igual o mayor es el segundo peligro: subestimar la gravedad de la situación, la ominosa instauración del fascismo, en tantos e importantes países. Esta subestimación puede tener por forma el descuido de su proyección como amenaza continental. O desconocer que el fascismo es línea preferente del imperialismo yanqui para nuestros países, sin perjuicio de posibles soluciones de recambio en caso de necesidad."

Luego de anotar que "en Washington, los gestores de su política latinoamericana desearían apoyarse en regímenes con bases sociales más amplias y un mayor juego político", Arismendi recuerda antecedentes -"Alianza para el progreso", "desarrollismo", "revolución en libertad" de Frei... al tiempo que Playa Girón-, insiste en que hoy "el fascismo es carta preferencial del gobierno de EEUU, sin perjuicio de todas las maniobras", y agrega: "Hay que advertirlo claramente: si esto no se comprende resultará difícil advertir las implicaciones internacionales del avance fascista en América Latina como empresa contra la paz y la distensión."

Ambas subestimaciones se dan la mano: oscurecen la urgencia vital de una gran política nacional, latinoamericana y mundial, dirigida a aislar, enfrentar y derrotar al fascismo.

Es una gran tarea histórica. De su realización dependerá, en gran parte, la suerte de la dura contienda librada hoy en América Latina". (4)

1:3 Para proseguir el proceso revolucionario en el continente y para ofrecer así un aporte significativo a la lucha mundial por la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo, constituye un objetivo ineludible la derrota del fascismo en América Latina. En consecuencia, adquiere creciente importancia las tareas de resguardo o rescate de las libertades democráticas, unidas siempre a la brega por las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores y por soluciones contra la crisis económica. En las circunstancias latinoamericanas, la indispensable amplitud de esta batalla se combina naturalmente con las implicancias antimperialistas de una consecuente lucha por la democracia y la soberanía nacional y con la vecindad histórica de las perspectivas socialistas.

La Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros de América Latina y el Caribe, declaró: *"La unidad de la lucha democrática, más amplia en sus marcos que la unidad revolucionaria antimperialista, enlaza dialécticamente con esta. El camino de las transformaciones revolucionarias de América Latina supone una lucha conjugada, constante, en que el combate al fascismo, la defensa de la democracia y la lucha contra el imperialismo y las oligarquías y la participación efectiva del pueblo en la definición de la vida política, se desarrollen como parte de un mismo proceso".* (5)

2.- SOBRE INCOMPRESIONES, DESVIACIONES Y OBJETIVOS EN RELACION CON EL FASCISMO ACTUAL Y SU ALCANCE INTERNACIONAL.-

2:1 La argumentación y la polémica que contribuyan a fundamentar, desarrollar y propagar la política de unidad antifascista, y en relación con ella la de la solidaridad internacional con la lucha de los pueblos de América Latina por la democracia, representa hoy un ingrediente primordial de la batalla ideológica en y acerca de esa región. En el campo de los enemigos -en actividad o potencial- del fascismo, se presentan incompresiones, a veces se proponen enfoques que conducen a desvíos y también se formulan objeciones, en uno u otro grado, referidas al planteamiento de la gravedad y la proyección internacional del tema. Esto ocurre dentro del mismo movimiento comunista y mucho más, obviamente, en ámbitos de corrientes no comunistas. En algunos de estos últimos casos, además de incompresiones se manifiestan prejuicios y especulaciones anticomunistas. De todos modos, se abre paso a la tendencia a una visión clara, a la luz de la ciencia social, de la vigencia y los nuevos datos del problema del fascismo.

La metodología de la polémica debe saber diferenciar al enemigo, -y aún más precisamente al enemigo principal-, de quien es o puede ser un aliado y, sobre todo, de quien comparte la misma ideología aunque pueda discordar con determinados puntos de vista y opciones tácticas. El deslinde no implica abandono o debilidad en la defensa de los principios generales sino distinción entre la tarea de aniquilar ideológicamente y la de convencer. Claro, esto no quiere decir que la lucha de ideas deba en algún caso mellar su filo, pues entonces perdería su naturaleza y arriesgaría convertirse en un didactismo insulso y pedantesco. Implica, sí el criterio de que en definitiva debe contribuir a la unidad y movilización antifascistas.

2:2 La incompresión más generalizada quizá se delata en la subestimación de la gravedad del fenómeno fascista en América Latina, del peligro de su extensión a nuevos países y de la proyección mundial que alcanza con referencia a la distensión internacional, o inversamente, en el contexto de la estrategia global del imperialismo yanqui.

La tarea mayor ante tal subestimación parece ser el acopio de hechos demostrativos de la real magnitud del problema. Sin embargo, ello no basta pues a veces se trata esencialmente, no tanto de una disponibilidad de mayor o menor información cuanto de una actitud: de atención a los nuevos datos de la realidad y de lozanía siempre renovada en su interpretación o bien de quietismo dogmático y repetición rutinaria de verdades a medias o superadas por la vida. Ocurre en mu-

chas ocasiones que se considera simplemente pesimista o desconocedor de las tendencias predominantes de la época, aquel análisis que no sustituye el rigor científico por la ilusión o el voluntarismo. Lenin en cambio escribió: "Los comunistas deben saber que, en todo caso, el porvenir les pertenece. Y por eso podemos (y debemos) unir el máximo de pasión en la gran lucha revolucionaria con la apreciación más fría y serena de las furiosas sacudidas de la burguesía". (6)

2.3 Hay quienes objetan la inclusión de determinados regímenes de América Latina en la categoría de fascistas y suponen que el empleo de este término consiste en una adjetivación peyorativa con fines agitativos. Muchas veces, sin duda, se ha usado ligeramente el calificativo, sobre todo por sectores pequeñoburgueses de "ultraizquierda", que pagando tributo a concepciones en el fondo idealizadoras de la democracia burguesa, han llamado fascista a toda manifestación represiva. Contra tales excesos y errores en la rotulación de gobiernos y métodos, hemos polemizado oportunamente los comunistas uruguayos. Pero la incomprensión mayor es hoy la que niega la identidad de fascistas a regímenes que no computan puntualmente todos los elementos propios de los modelos europeos más conocidos. Se olvidan las lecciones, en particular de Togliatti y Dimitrov, que ya en las décadas del 20 y el 30 advirtieron la diversidad de formas y características que podía asumir el fascismo en distintos países y condiciones. En el VII Congreso de la Internacional Comunista se planteó el problema del fascismo en países coloniales, semicolonias y dependientes. Por lo demás, en Europa mismo fueron diferentes las maneras de acceso al poder y de ejercicio de la dictadura fascista, en unos y otros países. Lo decisivo para la caracterización de un régimen es su contenido de clase. En el caso de Uruguay, el fascismo es la dictadura terrorista de la oligarquía financiera y latifundista (con rasgos de capitalismo monopolista de Estado), entrelazada con el imperialismo de Estados Unidos, a cuyo servicio subordina el propio país, descarga la crisis sobre la inmensa mayoría de la población y entrea hasta el territorio nacional como base de provocaciones internacionales. Este intento de aproximación al conjunto de trazos caracterizadores del régimen, resume con todos los riesgos de una posible definición los elementos necesarios y suficientes para la categorización del mismo como fascista. Una peculiaridad que añade y alude a la dependencia del imperialismo, si bien esa subordinación se compagina con la presencia de una oligarquía criolla, cuyo papel no es el meramente vicario, propio de los agentes de la metrópoli de una colonia o semicolonias, sino el de administradores de una política con raíces sociales propias, entrelazadas con los monopolios foráneos en el terreno de la dependencia (principalmente financiera).

A partir de ahí se puede (y se debe) pasar al señalamiento de los atributos más o menos originales del neofascismo. Pero también se debe (y se puede) profundizar en el desentrañamiento de los rasgos más o menos semejantes a los del fascismo típico.

Entre las características del neofascismo latinoamericano figuran la ausencia de una base de masas, la incapacidad de arrastrar a la pequeña burguesía (sino en algunos casos momentáneamente a ciertos sectores de la misma, como en ocasión del golpe de Estado de 1964 en Brasil y durante la preparación del de 1973 en Chile), la falta de posibilidades para una demagogia social medianamente efectiva y duradera, la carencia de un partido propio con verdaderos miembros de filas o aún de una apariencia de sostén político organizado y, -de todos modos-, estas diferencias respecto de los antecedentes europeos típicos, no invalidan el contenido de clase y la naturaleza revolucionaria (a lo que se añaden los métodos terroristas de represión), determinantes de la inclusión genérica con sus rasgos específicos.

En cuanto a las posibilidades históricas de uno y otro -se ofrece notoria la diferencia en la relación de fuerzas y en todo el panorama mundial. Antes de la segunda guerra mundial, el fascismo se encontraba a la ofensiva; el neofascismo, en cambio, constituye una respuesta esencialmente defensiva; dicho con más precisión: un producto de la contrarrevolución dirigida por el imperialismo yanqui.

2:4 Muchas veces se identifican los actuales regímenes fascistas en América Latina con las tiranías, particularmente militares, que fueron características de algunos países y periodos del continente. Sin embargo, hay diferencias considerables. Las dictaduras fascistas de hoy expresan los intereses de oligarquías financieras autóctonas, entrelazadas con los monopolios imperialistas y, si bien ese nudo social abarca también a grandes latifundistas, el carácter de clase difiere; ya no es el típicamente semifeudal sino de tipo de capitalismo monopolista de estado dependiente, (aunque persisten resabios feudales o semif feudales al amparo de relaciones de producción con la impronta de la presencia imperialista). Por otra parte, ahora actúan los efectos conjugados de la crisis general del capitalismo y de la crisis de estructura de los países latinoamericanos y, en ese marco, el proceso revolucionario se expresa, en la liberación y el ascenso al socialismo en Cuba, y en el surgimiento de alternativas de poder en otros países del continente. Están dados pues factores condicionantes del fascismo, antes en general inexistentes o apenas embrionarios. También es cierto que, desde la aparición del fascismo, en Europa, su influencia sobre los sectores más regresivos de las clases dominantes de América Latina se manifiesta por varias dictaduras en la metodología represiva, en el mimetismo ideológico (particularmente a través del frenesí anticomunista) y en algunas modificaciones incipientes en el carácter del Estado; pero ello no permite aún considerarlas típicamente fascistas. Algunas de esas viejas dictaduras superviven y son rodajes de una maquinaria de la estrategia imperialista. Regímenes como los de Paraguay, Nicaragua y Haití parecen necesitar, con respecto a su caracterización, más investigación y debate. En todo caso, los calificativos fascistoide y fascistizante pueden ser les apropiados.

2:5 Entre quienes desconocen, explícita o implícitamente, el fenómeno fascista en América Latina, figuran ideólogos pequeñoburgueses en muchos casos nostálgicos de movimientos y corrientes como las representadas, durante la segunda guerra mundial, por Perón (Argentina); Vargas (Brasil); Paz Estensoro (Bolivia) y Herrera (Uruguay). Caracterizando a estos movimientos y corrientes como "nacionalismos populares" y proponiendo no reiterar errores cometidos desde posiciones de izquierda respecto de aquéllos, tales ideólogos niegan el reconocimiento del carácter fascista de ciertas dictaduras actuales.

En un trabajo reciente, el sociólogo brasileño, ex-Ministro de Educación, Darcy Ribeiro, insiste con un esquema de "tipología política latinoamericana" y declara preocuparse por "salir de la confusa bruma de la adjetivación política" donde figura el término "fascista". Se inclina a suponer, prosigue, que la confusión de conceptos es "el resultado de la vieja alienación colonial que únicamente nos permite vernos con la ajena óptica metropolitana" (?). Ribeiro clasifica los regímenes y las militancias políticas de América Latina, del pasado y del presente, en tres categorías: 1) elitistas, con dos modalidades: patriarcal y autocrática (dentro de ésta: patriarcales, tiránicas y regresivas); 2) antielitistas, con inclusión de populistas, reformistas y modernizadoras; y 3) vanguardista, que a su vez comprende "los estilos de acción política izquierdista, comunista e insurgente" y dentro del segundo de éstos, ortodoxos y heréticos. (8) En este abigarrado proyecto, los condicionantes y las características de clase no cuentan, como tampoco la presencia y acción del imperialismo en particular. A partir de esta categorización, exclusivamente subjetiva y personal, el autor concluye con referencia a las "dictaduras regresivas y represivas": "Aunque frecuentemente caracterizadas como fascistas, ellas se aproximan más al estilo salazarista o franquista que corresponden a la degradación del poder en sociedades que no cuentan con clases dominantes capacitadas para un desempeño burgués. No llegan sin embargo a ser fascistas porque aquellos regímenes, a pesar de toda su iniquidad, revelan preocupaciones nacionalistas y cuidado por ciertas reivindicaciones sociales - como la garantía de pleno empleo y el subsidio al consumo - que las referidas dictaduras no permitieron jamás. Contraste, también, con el fascismo por las características fundamentales de éstos regímenes nacionalistas de derecha, volcados a la defensa del capital monopolista y comprometidos para eso con plutocracias industriales-financieras. Decir que los

regímenes autocráticos de América Latina son fascistas-coloniales sólo contribuye a confundir el tema". (9)

Aparte las bondades gratuitamente concedidas a las dictaduras fascistas europeas, no deja de ser sorprendente, pese a todo el subjetivismo del enfoque, que no se vea, a regímenes como los actuales de Brasil, Uruguay o Chile, "volcados a la defensa del capital monopolista y comprometidos para eso con plutocracias industriales-financieras". Ribeiro no toma nota ni del imperialismo ni de las modificaciones estructurales en el seno de las clases dominantes latinoamericanas. Por eso agrega que estas últimas, "al no ser capaces de un desempeño burgués y sintiéndose amenazadas, apelan a las fuerzas armadas como única forma de mantener su hegemonía" (10).

En realidad, dichas clases -y con más precisión, sus sectores de la cúpula oligárquica- ya no son "capaces de un desempeño" democrático "burgués" y recurren a un desempeño fascista "burgués", en condiciones de complicidad y dependencia del imperialismo, que fomenta y sostiene, en función de sus intereses y de circunstancias históricas que restringen el ámbito de su juego político, esa manera extrema de mantener y acentuar su hegemonía.

No ocurre que Ribeiro es víctima de una "visión alienación" nacionalista burguesa que únicamente permite ver con la "ajena óptica" (ajena al verdadero interés nacional de los países latinoamericanos) del prejuicio anticomunista? Y ello parece tanto más lamentable por cuanto lleva agua al molino de la división y el desaliento de las fuerzas antifascistas - como cuando escribe: "Decepcionados con la mediocridad de los resultados del frente-unionismo de los comunistas, desalentados con las frustraciones de los grupos guerrilleros, horrorizados con el retroceso contrarrevolucionario chileno, las izquierdas latinoamericanas derrotadas y perplejas buscan nuevos caminos" (11) Sin embargo, las fuerzas de izquierda, y también otras que son antifascistas aunque no son de izquierda, vienen ofreciendo el ejemplo de su heroica resistencia a dictaduras como las de Brasil, Chile, Uruguay y otras y de su tesonera búsqueda de los caminos de la más amplia unidad democrática. Han recibido duros golpes, sin duda, pero no se sierten, precisamente, ellas que ocupan los más difíciles sitios de la lucha, "derrotadas y perplejas" ...

2:6 En respuesta a quienes, desde posiciones de nacionalismo pequehoburgués, se negaban a encarar la lucha antifascista en Uruguay, escribía en 1972 José L. Massera, miembro del Comité Ejecutivo del Comité Central del Partido Comunista del Uruguay (hoy prisionero y víctima de brutales torturas en cárceles del fascismo uruguayo),: "...las hojas no nos impiden ver el bosque, es decir, no confundimos la forma peculiar que revistieron, en su época, el fascismo italiano y el nazismo alemán, y sus rasgos de "autoritarismos agresivos" que disputaban la hegemonía mundial", con la esencia del fenómeno fascista que, lejos de ser algo "ajeno" y "superado por la historia", tiene hoy su expresión de máxima peligrosidad, a escala mundial, en la principal potencia imperialista EEUU. No es este el momento ni el lugar de entrar en la polémica acerca de los aciertos y errores, -y hubo ambas cosas-, de la izquierda uruguaya en relación a estos temas, en las décadas del 30 y del 40. Pero es totalmente abusivo calificar sin más de "nacionalismos populares" a los movimientos encabezados por Vargas o Perón, sin señalar que, junto al hecho cierto de que en esos movimientos participaban grandes masas populares, -a las cuales era necesario acercarse y ganar políticamente para integrarlas en un proceso auténticamente revolucionario y antiimperialista en el sentido más amplio de la palabra-, la dirección real de esos movimientos estaba en manos de sectores de la gran burguesía que, particularmente en determinados momentos cruciales, actuaron de hecho en favor del Eje fascista, lo que atentaba contra los intereses de nuestro pueblo. Intereses coyunturales, si se quiere, pero de una coyuntura histórica cuyo desenlace, que fue la victoria contra el nazifascismo, gracias ante todo, al sacrificio enorme del pueblo soviético, era absolutamente vital para los latinoamericanos como para todo el mundo.

Pero, volviendo a la actualidad, si es cierto -y nos parece difícil negarlo si se es capaz de ver el bosque tras las hojas- el carácter fascista, -en el más estricto y actualmente valedero sentido de la definición dimitroviana-, de algunas de las tendencias dominantes en las potencias impe-

rialistas, particularmente en EEUU, y si es cierto el hecho de nuestro sometimiento, cada vez más desnudo, a esas potencias y a los EEUU, -cómo, si no se está engeguado por una visión miope y estrechamente nacionalista de la realidad, pensar el fascismo como algo "ajeno" a nosotros e históricamente superado? -Cómo desconocer que esas tendencias fascistas de la metrópolis penetran y se insertan profundamente en la vida nacional, pasando a constituir un ingrediente inextricablemente entretreído en ésta y que es necesario combatir como lo que es, es decir, como fascismo?" (12)

2:7 Mucho de la miopía o ceguera que impide a ciertos sectores de izquierda contribuir al esclarecimiento del fenómeno fascista y a la unidad de todas las fuerzas democráticas, deriva de pertinaces obsesiones anticomunistas.

El escritor peruano Carlos Delgado, plantea que la pluralidad de significaciones atribuida al vocablo "fascismo" y sus derivados implica que los mismos "han dejado por completo de ser términos que puedan adecuadamente residir en el campo de las ciencias sociales y, en particular, en el de la llamada ciencia política" (13). El autor no se preocupa por separar, siguiendo su criterio, la paja del trigo y sólo arriba así a una conclusión negativa, que, en el mejor de los casos, revela impotencia para una caracterización exigida no por prurito academicista sino por requerimiento de la acción. Pero no carece de lógica interna el razonamiento, una vez que Delgado ha escrito que "muchas veces fascismo suele en América Latina ser una invención táctica absolutamente necesaria dentro de la estrategia de los Partidos Comunistas", (14), y, tras esta afirmación de patente significado peyorativo en el contexto, sin sentir, "absolutamente necesaria" la proposición de un sólo dato o argumento donde apoyar sus aseveraciones, remata el escrito con una gruesa boutade anticomunista. Se trata del caso típico de un artículo a propósito del fascismo, que, en lugar de constituir un alegato antifascista, resulta ser un pataleo anticomunista. Y es bien sabido que una cosa es no ser comunista y otra, ser anticomunista.

2:8 Ahora bien, el rechazo firme del anticomunismo no debe conllevar la repulsa indiferenciada, obturadora del diálogo y la polémica cuidadosa, de corrientes de pensamiento pequeño-burgués en evolución y que reflejan desplazamientos sociales de enorme importancia en América Latina. Los trabajos citados de Ribeiro y Delgado integran un nutrido volumen recientemente publicado en México, con firma de autores de diversos países, bajo el título "EL FASCISMO EN AMERICA". La iniciativa en esta edición, las expresas motivaciones que la animaron (15) y gran parte de los ensayos reunidos, valen como una toma de conciencia por parte de calificados sectores de intelectuales, ante la gravedad del hecho fascista. En una publicación de tal carácter, parece inevitable -y aún deseable en cuanto tiene de auténtica búsqueda-, la constancia de no pocos criterios dispares y variadas matizaciones del pensamiento; pero lo que prima en el conjunto es la denuncia antifascista. Los exabruptos anticomunistas, -que no cabe admitir, a diferencia de lo legítimamente discutible-, aparecen allí como notas disonantes.

2:9 Las incompreensiones relacionadas con el fascismo en América Latina y la táctica necesaria para derrotarlo, tienen en no escasa medida el sello del ultraizquierdismo pequeño-burgués. La política del PCU en este sector de la lucha ideológica, parte de premisas, de las que, aunque sea esquemáticamente, vale la pena recordar aquí tres: a)-la ubicación de clase del fenómeno "izquierdista" en el proceso revolucionario; b)-la iniciativa táctica que promueve la experiencia directa en la lucha de masas; c)-el desenvolvimiento de la lucha ideológica como necesidad auxiliar y complementaria de los objetivos políticos, nunca como sustitución de la praxis y tributo al doctrinarismo.

Con estas pautas metodológicas, derivadas de la enseñanza leninista, y naturalmente entrelazadas en la vida, se ha valorado la incorporación de amplios sectores de las capas medias urbanas -especialmente estudiantes e intelectuales en general- al torrente revolucionario, donde vuelcan contradictoriamente sus rebeldías, impacencias, prejuicios y confusiones, pero también en muchos casos sus impulsos generosos, actitudes heroicas, búsquedas afanosas, y en definitiva, a

través de procesos nada simples de adquisiciones y deslindes ideológicos, su aporte objetivo al incremento de la fuerza social de la revolución o, por lo menos, su potencialidad en ese sentido. Refiriéndose a ellas ha escrito Rodney Arismendi: "Estas capas incorporan a la batalla elementos de extremismo verbal y a veces de inconsistencias; sus representantes teóricos procuran subordinar al proletariado a sus limitados objetivos; pero estos rasgos conocidos no deben hacernos perder de vista que estamos ante un factor importante de la revolución latinoamericana y que, en su etapa actual, este factor es altamente positivo. El mérito del partido del proletariado reside, precisamente, en su capacidad para unir a todo el pueblo y, a la vez, saber definir, en el plano de la lucha ideológica, la superioridad teórica-política del marxismo-leninismo". (16)

Sin duda, la fraseología "revolucionaria" y sobre todo el aventurerismo que lleva a la acción sensacionalista y al terrorismo en lugar de la lucha de masas, perturba y daña el proceso revolucionario, brindan pretextos a los golpes represivos, y estorban los caminos de la unidad obrera y popular. Pero tales dificultades, -que a veces se vinculan a situaciones muy graves-, no autorizan a la pérdida de vista de las raíces sociales de esos fenómenos y del signo predominantemente positivo, en la perspectiva estratégica, que configura el acceso de la pequeña burguesía al combate de liberación nacional y social en América Latina. También es cierto que en determinadas circunstancias, flotan o reflotan en las agitadas aguas de la lucha de clases, grupos y grupúsculos, personajes y personajecillos que, sin calado social y teórico de mínima consistencia intentan vocingleramente resucitar métodos y formas premarxistas, ya hundidas por el veredicto de la historia pero que intentan sobrevivir al amparo hoy del anticomunismo. En todo caso, el enfoque dialéctico -del revolucionarismo pequeño burgués en la actualidad latinoamericana no obsta el distingo entre, por ejemplo, el joven sincero pero equivocado y el profesional de la división o el agente de la CIA en el movimiento obrero. Al fin, la práctica decide. Es en la vida que los comunistas deben ganar la condición de vanguardia.

Por lo demás, la práctica positiva no equivale al éxito en todo momento sino que su virtualidad revolucionaria se expresa esencialmente en términos de conciencia y de organización de la fuerza habilitada para el cambio social. En el caso uruguayo, los últimos veinte años han patentizado la eficacia de la dirección comunista en el levantamiento y desarrollo del movimiento de masas y de la cristalización de una múltiple experiencia de luchas en términos avanzados de unidad política. Hoy, en las condiciones de la dictadura fascista, los comunistas son reconocidamente la columna vertebral de la resistencia, la avanzada del empeño por el frente antidictatorial y la fuente más rica e inagotable de combatientes, héroes y mártires en servicio de la causa del pueblo. De otra parte, en la vida uruguaya se han comprobado la esterilidad y el fracaso histórico de las concepciones y prácticas de la ultraizquierda. Si bien las ideas erróneas no pueden desaparecer totalmente mientras permanecen las fuerzas sociales que las alimentan (y es sabido que aquellas sobreviven largo tiempo a sus condicionantes objetivas), se pueden ahora verificar, -en grupos ultraizquierdistas uruguayos-, tendencias autocríticas y favorables a la acción común contra la dictadura que, más allá del grado de hondura y consecuencia alcanzado, no resultan datos desdeñables en la lucha antifascista y en la batalla ideológica.

2:10 Entre las incomprensiones que dificultan el conocimiento de las causas y los mecanismos del fascismo latinoamericano y la elaboración de la táctica de lucha adecuada figuran las atinadas al problema de las fuerzas armadas. Cabe reconocer que se trata de una materia singularmente compleja. Esto, no obstante el criterio de clase, los principios y la experiencia del movimiento marxista-leninista mundial, como soporte del análisis concreto de cada situación concreta, permiten el abordaje certero del tema.

"El ejército no puede ni debe ser neutral" (17). Ciertamente, la utilización del ejército como instrumento principal del poder coercitivo del Estado burgués y, en particular, la dolorosa experiencia en este plano de la mayoría de los

países latinoamericanos, ha llevado muchas veces a la identificación del civismo de las FFAA con la utopía liberal de la prescindencia de las mismas en materia política. Además de ser una concepción antidemocrática, ella contradice las mejores tradiciones latinoamericanas de la lucha por la independencia nacional. Las corrientes ultraizquierdistas suelen coincidir con el liberalismo burgués de viejo cuño al caer en posturas antimilitaristas vacías de contenido de clase y en la práctica avivadora de extremismos de derecha en el interior de las fuerzas armadas. Por otra parte, el indigno papel que imperialismo y las oligarquías han conseguido hacer jugar a cuerpos militares como los de Uruguay y Chile, constituye la principal dificultad objetiva para la correcta estimación del problema. Pero aún en las actuales circunstancias uruguayas, después de sucesivos desplazamientos y depuraciones, continúan desarrollándose en las fuerzas armadas, no obstante prisiones, torturas y represalias diversas, procesos de diferenciación interna que contraponen a los militares patriotas y a quienes se prestan a servir como legiones pretorianas del imperio y que, dentro de esa polarización mayor, se expresan en contradicciones de variada índole.

El sociólogo chileno Hugo Zemelman escribe, con referencia a los procesos de fascistización en América Latina, y en particular al de Chile, que "habría que estudiar la aparición de una nueva clase política militar autoritaria" (18). En rigor, no existe una clase militar ni es de recibo científico la trasposición del concepto clase, de carácter social, al plano político. Y si bien es verdad que el ejército puede, en algunos casos, favorecido por el poder de las armas y por el espíritu de cuerpo, asumir transitoriamente una relativa autonomía, y en más ocasiones dar la apariencia de disponer de facultades exclusivamente propias, no menos cierto es que, en definitiva, no puede eludir las opciones primordiales de la lucha de clases ni dejar de expresar unos u otros intereses sociales. Las contradicciones de clase no desaparecen por cierto en el seno de las fuerzas armadas y las que se manifiestan fuera de los cuarteles no dejan de repercutir dentro de ellas. En buena medida han sido la crisis económica y sus efectos políticos, elementos precipitantes de cambios positivos operados en ejércitos de varios países latinoamericanos durante los últimos años. A esos factores se han sumado las quiebras del imperialismo yanqui también en el plano militar, y, contrario sensu, los avances y triunfos de la Unión Soviética, Cuba y otros países socialistas. Por lo demás, la misma inversión del papel de guardianes de la soberanía nacional, convertido en el de perseguidores policíacos de un "enemigo interior" representado por el pueblo del propio país, -inversión impuesta por el Pentágono y sus cómplices-, ha herido la dignidad profesional y humana de muchos militares, mientras que otros caen en la más vil degradación. Al fin, las variantes en las actitudes de las FFAA y las fricciones y conflictos que en ella se producen -en uno u otro grado, en uno u otro momento- corroboran la existencia de luchas, a menudo en forma larval, dentro de sus filas.

Por regla general el imperialismo no maneja de manera preferente sino como recurso al que se ve obligado, la carta de los militares al frente de las dictaduras, pero las mismas reglas del juego los llevan luego a subvencionarlo, corromperlos y comprometerlos crecientemente en subyectas empresas de terror y saqueo. En situaciones como la uruguaya, un rasgo del fascismo es la militarización de todo el aparato de estado, con tendencia a abarcar el conjunto de la vida social; pero la dictadura no es solamente militar, y ello no sólo ni tanto por la presencia de títeres civiles en cargos de gobierno cuanto por influjo real de sectores oligárquicos -no militares- en cuyo provecho se realiza la política fascista. Por otra parte, no deben confundirse militarismo y función militar. Para que ésta pueda ser desempeñada patriótica y democráticamente, habrá que poner fin a aquel. Esto será posible con la derrota de la dictadura. Y este objetivo se vuelve impensable si no se logra, sobre la base de la acción decisiva de las masas y dado diversos factores políticos, acentuar los procesos de diferenciación en las FFAA y ganar, por lo menos, a parte de las mismas para la acción antifascista. Claro, de aquí no se sigue que haya que ponerse a la zaga del ejército, como predicán ciertas corrientes de nacionalismo pequeñoburgués, entusiastas del mesianismo militar, ni disminuir la enérgica denuncia, la exigencia de jus-

ticia, y la lucha vigorosa contra los crímenes de determinados militares, como asimismo el planteamiento de las responsabilidades en que incurren corporativamente las fuerzas armadas al prestarse como brazo armado del fascismo. Los comunistas uruguayos, al formular su posición de principios ante las fuerzas armadas, han acuñado una frase expresiva del rechazo de dos tipos de desviaciones posibles: ni antimilitarismo vulgar, ni patriarcalismo militar.

2:11 Un error "izquierdista" se manifiesta en la simplificación sectaria del cuadro de fuerzas opuestas al fascismo y en el enfoque mecanicista de las etapas de la lucha. Sin hablar de las desviaciones más gruesas, ya que reclaman especial atención las que aparecen junto a diversas formulaciones en general compartibles, sirva como ejemplo de las segundas un artículo de otro sociólogo chileno, Armando Cassigoli, inserto en la misma publicación colectiva mencionada. Aunque el autor expresa preocupación por las que considera desviaciones de derecha y de izquierda, entiende que "no podemos hablar de una burguesía nacional plenamente autónoma o de capitalistas nacionales no dependientes con las cuales el proletariado pueda entablar una alianza antimperialista o antifascista, ya que un antifascismo que excluya al antimperialismo en esta hora de Latinoamérica es prácticamente imposible". Y deduce de su análisis que en los pueblos del llamado "Tercer Mundo" "la alternativa socialista es, estratégicamente, la única posible" (19).

Cómo deben plantearse, a nuestro juicio, estas cuestiones?

1.- La lucha contra el fascismo amplía el espectro de posibles aliados de la clase obrera y presenta la oportunidad y conveniencia de puntos de encuentros y acciones comunes, — contra el enemigo principal, hasta con sectores de clases dominantes en países latinoamericanos. Esto no supone sobreestimación de ninguna capa de la burguesía sino verificación objetiva de las contradicciones internas de ésta y, sobre todo, de la agudización de las contradicciones, de clase y nacionales, con el imperialismo y, en particular, con sus sectores más reaccionarios, promotores y exportadores del fascismo.

2.- La táctica justa debe propiciar la más amplia unidad contra el fascismo. Esta amplitud no excluye la profundización de la lucha, que es exigencia del propio carácter avanzado, característico —no obstante zigzags y aún derrotas temporarias— del proceso revolucionario latinoamericano. De aquí que la misma latitud y eficacia del frente antifascista depende en buena medida de lo conseguido en favor de la unidad de las fuerzas motrices de la revolución y, particularmente, en favor del desempeño del papel de vanguardia por la clase obrera en alianza con los campesinos.

3.- Toda lucha contra el fascismo constituye de hecho — una lucha contra el imperialismo. Más aún importa recordar — con Togliatti que "no se puede saber qué es el fascismo si no se conoce el imperialismo" (20). Pero esta posición, que los comunistas desean compartir con el mayor número posible de antifascistas, no puede plantearse como obligatoria para todos, como condición sine qua non de un frente antifascista. Lo primordial es la acción conjunta; a su luz se irán esclareciendo muchos puntos.

4.- La determinación de la etapa del proceso revolucionario por que se atraviesa y de las perspectivas estratégicas correlativas, representa una necesidad inexcusable para los marxistas leninistas. El PCU considera, sobre la base del análisis del desarrollo histórico y de la crisis de estructuras del país, que debe cumplirse la etapa de la revolución a granía antimperialista, concebida, en las actuales condiciones, como primer tramo de la revolución socialista. Pero el objetivo estratégico no obvia las novedades incorporadas por la vida y las imprescindibles flexiones de la táctica. Por un período está ahora planteada la gran tarea prioritaria de derrotar al fascismo. La alternativa inmediata no es capitalismo/socialismo sino fascismo/democracia. Ciertamente, esta alternativa se inscribe en un contexto histórico mundial donde los ritmos del desarrollo y la profundidad de los cambios —

(como lo ha mostrado notablemente la Revolución Cubana) destacan los signos epocales de tránsito del capitalismo al socialismo. Pero no bastan buenos deseos ni entusiasmos verbales para acelerar más tamana mutación histórica.

NOTA: Los apuntes para esta ponencia incluyen un tercer apartado sobre la lucha contra la ideología del neofascismo. Después del planteamiento de problemas que importa dilucidar - dentro del propio movimiento y de las fuerzas antifascistas en general, correspondería que la parte lógicamente conclusiva aludiese a las tareas ideológicas orientadas directamente contra el enemigo fascista. Razones de espacio y tiempo impiden, en esta oportunidad, dar forma a esas anotaciones finales. En todo caso, el texto precedente atiende, de manera más específica, la tarea principal del coloquio, consistente en el análisis y la crítica de concepciones no marxistas del desarrollo social y la revolución en América Latina.-

Praga, 3 de noviembre de 1976

SERGIO SIERRA



(1) R.Arismendi, "La revolución uruguaya en la hora del Frente Amplio", EPU, Montevideo 1971, pág. 53.-

(2) "Estudios", Nro.58, pág. 141.-

(3) Nota de la Redacción de PCU.- El trabajo de Sergio Sierra es de noviembre de 1976 y el Coloquio se efectuó en diciembre. Hoy estamos también ante maniobras nuevas en América Latina que, naturalmente, no cambian la esencia de los objetivos imperialistas en el continente ni la esencia de los métodos de sus aparatos militares y de los servicios secretos encabezados por la CIA. Pero luego de las elecciones estadounidenses se han introducido nuevos factores en el cuadro continental. Hay sectores del imperialismo que comprenden que el fracaso de las dictaduras tipo Pinochet o la del Uruguay que el imperialismo montó contra los pueblos, ha conducido a estrechar las bases de su dominación en el continente. La dictadura de Uruguay ha sido incluida en la lista de los regímenes que, a juicio del Departamento de Estado, no respetan los derechos humanos. El gobierno yanqui busca lavarle la cara a la dictadura y lavársela a sí mismo, acusado por su apoyo al régimen dictatorial de Uruguay. No se trata, en realidad, de recusar el fascismo, sino de buscar apariencias de formas institucionales más amplias, de fachadas más presentables, como la del fascismo en Brasil, que no cesa - sin embargo, de perseguir a las fuerzas populares. El imperialismo, por otra parte, siempre que lo necesite recurrirá a las formas fascistas más terroristas. No deben sobrestimar se esas maniobras que comentamos, pero tampoco desdeñarse, ya que introducen factores de movilidad que se agregan a la crisis profunda que sufren algunas dictaduras del "Cono Sur".-

(4) R.Arismendi, "Algunas reflexiones sobre el fascismo en la hora actual de América Latina", Boletín PCU, 9/1976.-

(5) "América Latina en la lucha contra el imperialismo, por la independencia nacional, la democracia, el bienestar popular, la paz y el socialismo", Granma, 16 junio 1976.

(6) V.I.Lenin.-

(7) D.Ribeiro, "Tipología política latinoamericana" en NUEVA POLITICA, nro.1, México 1967, pág.85.-

(8) Idem, pp. 89-90

(9) Idem, pp. 93-94

(10) Idem, pág.94

(11) Idem, pág.88

(12) J.L.Massera, prólogo de "Insurgencia Juvenil", de Rodney Arismendi, 3era.edición, EPU, Montevideo, 1972.-

(13) C.Delgado, "Significados y uso del fascismo", pág.66.-

(14) Idem, pág. 66 ("Nueva Política", nro.1, México, 1967)

(15) En la página de presentación se lee: "...desde su nacimiento, el fascismo constituye un meridiano que divide dos campos irreconciliables del pensamiento y de la acción política. Su amenaza convocó, incluso, a fuerzas que soslayaron - divergencias mayores en beneficio de una común estrategia de fensiva".-

- (16) R. Arismendi, "Insurgencia juvenil", edición cit. pág. 208
(17) V. I. Lenin, Obras completas, Tomo 10, pág. 50, Edición - Cartago, Buenos Aires 1959.-
(18) H. Zemelman, "Acerca del fascismo en América Latina", en NUEVA POLITICA, nro. 1, pág. 195.-
(19) A. Cassigoli, "Fascismo típico y fascismo atípico", NUEVA POLITICA, nro. 1, pág. 179, México 1967.-
(20) Palmiro Togliatti, "Lezioni sul fascismo", Edición Riuniti, pág. 7, Roma 1970.-

uruguay informations

en francés, aparece BIMENSUALMENTE. Suscripciones por 6 meses: 35 francos. A la orden de A. Labrousse.
67, rue du Théâtre, 750 15 París, FRANCIA



aportes



"aportes" es una revista independiente de partidos u organizaciones políticas.

Sus costos de diagramado, impresión y distribución han sido financiados con los esfuerzos de los integrantes - del grupo editor, la colaboración de compañeros independientes y las suscripciones.

No obstante ello, sigue siendo una publicación deficitaria. Sin el apoyo económico de nuestros lectores, nos veremos obligados a suspender la aparición de APORTES.

LAS

DOS CARAS

DE LA MONEDA

NEBIO ARIEL MELO

Este artículo fue publicado en el número 2, mayo 1975, de JUSTICIA, órgano del Partido Comunista Revolucionario del Uruguay. Melo, que firmó este artículo con el seudónimo Z.Zanabria, -miembro de la Mesa Permanente del Comité Central de su Partido-, fue secuestrado en Buenos Aires el 8 de febrero de 1976. Desde entonces, figura como desaparecido.-

Durante todo un período estuvieron en lucha dentro de la oligarquía, dos propuestas de dominación.- El mantenimiento formal de la democracia o el terrorismo abierto.-

Nuestro Partido señaló desde abril de 1972 al fascismo como el enemigo principal de nuestro pueblo; denunció que el cuartel general fascista tenía su nido en la cúpula del ejército; aclaró que de ninguna manera podíamos ser indiferentes ante distintas formas de dominación estatal y repudió la confusión deliberada con que el revisionismo recibía los avances de las FFAA (hegemonizadas por el fascismo) hacia el monopolio del poder del Estado.-

En 1973 los fascistas dieron dos saltos importantes hacia el poder, en febrero y en junio, y a partir del golpe del 27 de junio fueron monopolizándolo rápidamente.

Este proceso de ascenso del fascismo tiene su punto culminante con la destitución de Chiappe-Groppi y es acompañado por importantes cambios ministeriales. Bolentini, Me-

deros y Cohen quedan por el camino, Vegh Villegas (más yanqui que los propios funcionarios de la Embajada) le da otra calidad al Consejo de Ministros y un norte inequívoco a los planes económicos.-

Los burgueses reaccionarios, también representantes de la oligarquía (su expresión tradicional en nuestro país), apretados entre la lucha del pueblo y el avance del fascismo han terminado casi por desaparecer como parte importante de la política nacional. No podía ser de otra manera: asustados ante las luchas populares tomaron, mientras tuvieron fuerza, medidas represivas que fueron abriendo el camino al fascismo; y cuando se impuso alguna salida acorde con sus concepciones de dominación como, por ejemplo, las elecciones universitarias, el movimiento popular les pasó por arriba.-

Actualmente también hay diferencias entre las clases dominantes-, pero el punto principal de las mismas es el reparto de la plusvalía. Los burgueses monopolistas y los terratenientes disputan, pero no se

bre las formas de dominación.- El proyecto fascista ha ganado al con junto de las clases dominantes, los burgueses reaccionarios se han quedado prácticamente sin base social. Incluso las "elecciones" que actualmente se manejan en el seno de la dictadura, no tienen nada que ver con "aperturas" o algo que se le parezca; es sólo una propuesta de institucionalización del régimen fascista.-

La "salida política" de los burgueses reaccionarios, que muchos creyeron "la más probable", ha quedado enterrada -al menos momentáneamente- con el desplazamiento de Chiappe y Cía. del Ejército. El proyecto fascista, la peor de todas las formas de dominación de los enemigos del pueblo, es el que se ha impuesto en el seno de las clases dominantes.-

El nuevo paso que se apresta a dar la dictadura proyanqui es la institucionalización del fascismo, como nos enseña Dimitrov: "...el fascismo establece su monopolio político ilimitado, bien de golpe y porrazo bien intensificando cada vez más el terror y el ajuste de cuentas con todos los partidos y agrupaciones rivales, lo cual no excluye que el fascismo, en el momento en que se agudice de un modo especial su situación, intente extender su base social para combinar, sin alterar su carácter de clase, la dictadura abierta con una burda falsificación del parlamentarismo". Sin duda el "modelo brasileño" ronda por las cabezas de Bordaberry y de la camarilla militar fascista. El objetivo de esta gente no es ya modificar el viejo estado democrático-burgués, sino crear uno nuevo.

Los revisionistas no han sido ajenos al proceso de hegemonía primero y monopolización del poder después por parte de los fascistas.- Cada vez que éstos han hecho preparativos para avanzar hacia el monopolio del poder, aquellos los han acompañado sembrando ilusiones en el seno de las masas populares. Sin duda que dentro de las FFAA hay corrientes que se oponen al fascismo. Con los fracasos en la conducción del país han cosechado los fascistas en dos años de dictadura y el ocaso de la tendencia pachequista, (Chiappe), los sectores antimperialistas y progresistas encontrarán el terreno abonado para su desarrollo en el seno de las FFAA y -por supuesto- grandes simpatías entre el pueblo. Pero la actitud de los revisionistas de olerles el traste a cuanto uniformado se les ponga a tiro, estropea tanto el desarrollo de las corrientes "peruanistas" como una justa relación de éstas con el pueblo. Es en medio de la lucha que los "peruanistas" ———— encon-

trarán el mejor ambiente para manifestarse. Es muy posible que sólo logren organizarse como expresión de tal o cual sector popular (político o de clase), o reflejando sus intereses. Y es el pueblo -en especial la clase obrera- quien debe conducirlos a ellos y no al revés.

LA ENTREGA

Desde el punto de vista económico, Vegh está coronando el proceso y ya hoy se puede afirmar que jamás hemos sufrido un gobierno más entreguista y antipopular.

Como veíamos al comienzo, la lucha en el seno de la dictadura tiene como eje principal el reparto de la plusvalía. Los sectores terratenientes (®) hacen oír, cada vez con mayor insistencia sus protestas y seguramente tratarán de obtener un nuevo ordenamiento ministerial y económico que resuelva el problema de la colocación de sus productos y mejore aún más los precios "al productor". La burguesía proyanqui de parabienes y los monopolios yanquis mirando con satisfacción la conducción económica de Vegh, que está forzando una concentración de la industria para servirla en bandeja y ordenadita al capital extranjera. - Este proceso de "crecimiento industrial" significa esencialmente dos cosas: concentración de la industria de acuerdo con las exigencias que imponen los capitales extranjeros para instalarse y explotar en nuestro país; y al mismo tiempo, la ruina de la industria nacional.

Desde el punto de vista del pueblo - el panorama económico es cada vez peor. Las devaluaciones monetarias, los impuestos, el precio de la vivienda y los salarios sufren constantes modificaciones que tiran cada vez más abajo el salario real, el poder adquisitivo de las masas populares y sus condiciones de vida. Y esto no es de ninguna manera un fenómeno pasajero: la marcha del conjunto de la economía del país es deficitaria, y quien paga es el pueblo, porque los que mandan embolsan ganancias cuando el país gana y cuando el país pierde (y muchas veces, ganan más cuando el país pierde). Para completar, el imperialismo yanqui, que es el sostén de la dictadura militar fascista, está en bancarota y su política es exprimir todo lo que se pueda a quienes de él dependen.

Párrafo aparte necesitan los socialimperialistas soviéticos. Como cuervos tratan de medrar con la desgracia del Uruguay y del pueblo uruguayo, colaborando con su actitud a sostener la dictadura militar fascista que nos oprime. Desde hace dos años, son los principales compradores de lana y ahora vienen por la carne. La crisis yanqui los anima en el intento de convertir América Latina en campo de sus disputas imperialistas.

El Uruguay es un país potencialmente rico y, sobre todo, políticamente importante- No hay que olvidar que estamos ubicados en medio de dos colosos: Argentina y Brasil. Lo que sucede en Brasil o Argentina repercute en forma importantísima en toda América Latina y lo que sucede en Uruguay tiene gran influencia sobre el proceso argentino y brasileño.

Los milicos fascistas y apátridas, con sus títeres como Bordaberry, y los agentes extranjeros como Vegg Vi llegas han alentado con su conducta, los viejos afanes anexionistas de los sub-imperialistas lusitanos y de la gran burguesía porteña. Los gorilas brasileños son en esto más descaídos que los "porteños". Después de las charlas anexionistas realizadas en su "parlamento" han violado reite radas veces nuestro territorio; intervinieron descaradamente durante la Huelga General de 15 días; han sido revelados planes de invasión a nuestro país y, últimamente, han propiciado un incremento sospechoso del intercambio comercial (sospechoso por el carácter y las intenciones de uno y otro gobierno: uno anexionista y otro entreguista).

UNA NUEVA TRAICION REVISIONISTA.-

A partir de la huelga general hay un descenso en la lucha de masas y un avance constante del fascismo, que gana posiciones en cada una de las crisis que experimenta la dictadura.

Sin embargo el movimiento popular en 1974 comienza a reanimarse. Manifestaciones importantes el 1 de Mayo, conflictos en las fábricas, avidez por la propaganda revolucionaria, etc.- Ante este panorama nuestro Partido plantea en agosto la proposición de un Paro General de 24 horas por salario y libertad.

Somos, al principio, una voz solitaria dentro del movimiento popular; pero a partir del éxito del paro del SUNCA, la CNT hace suyo nuestro plan teo.

Desde ese momento todos íbamos al baile, claro que cada uno con sus propias intenciones. Mientras nosotros proponíamos el paro en la perspectiva de preparar un nuevo auge revolucionario y tratando de canalizar la reanimación de las luchas obreras

(el trabajo de individualización, por parte de la represión, de los elementos más avanzados y activos se facilitaba al ir a la lucha cada fábrica o lugar de trabajo en forma aislada, se imponía entonces la necesidad de generalizar la lucha); los revisionistas aceptaron levantar la bandera de "Paro General por Salario y Libertad", pero como una forma de negociar con la dictadura.

Estos traidores, primero, le pusieron fecha al paro con un mes de anticipación (cosa inaudita en este tipo de medidas); segundo, no prepararon el paro en los lugares de trabajo donde tienen alguna fuerza; tercero, no se animaron, después que toda la opinión pública nacional e internacional estaba informada, ni siquiera a hacer un paro parcial y menos prepararse para tomar medidas contra los carneros del transporte si el gremio resolvía parar; cuarto, levantaron el paro.

Como por casualidad, alrededor de esa fecha, comenzaba una feroz campaña contra nuestro Partido y otras organizaciones revolucionarias; salía Arismendi de la Jefatura de Policía, (donde no le tocaron un pelo, y decir esto en el Uruguay es decir mucho) rumbo a Moscú; y una Misión Comercial soviética comenzaba tratativas para adquirir carne uruguaya.

El levantamiento del Paro, con todos los pormenores descriptos más arriba, iba a traer como consecuencia un importante retroceso en el espíritu de lucha de las masas.

Esto es aprovechado por la dictadura para desatar dos campañas represivas consecutivas (diciembre y febrero), contra el Partido Comunista Revolucionario, golpear a otras organizaciones revolucionarias, a las masas populares en general y a integrantes de base del propio partido revisionista.

PERO ESTA ES SOLO UNA CARA DE LA MEDALLA (el fascismo, la entrega, la traición); VEAMOS TAMBIEN LA OTRA, LA MAS IMPORTANTE.

UN ODIO SAGRADO

Nuestro pueblo, primero no se dejó embarcar (a pesar de la campaña revisionista) y después repudió con la

(*) La extensión y finalidad del artículo nos obliga a hablar de "terratientes" en general, siguiendo los pasos de una jerga política que ha popularizado este término extendiéndolo a diferentes sectores de grandes y, a veces, hasta de medianos propietarios del campo y del ganado que, en realidad, tienen entre sí muchas diferencias. Si tomamos los extremos de lo que comúnmente se denomina con este término, nos encontraremos, por ejemplo, con lo siguiente: por un lado, un pequeñísimo núcleo de grandes terratenientes que como afirman ellos mismos- nunca han estado mejor que ahora, se han beneficiado con la situación existente en el campo aprovechando para comprar a bajo precio tierras e incluso ganado (una de las consecuencias de la política agropecuaria de la dictadura, es una mayor concentración de la propiedad de la tierra en pocas manos); por otro lado, los sectores que más se acercan a la explotación capitalista del suelo (una especie de burguesía rural), que han sido los menos favorecidos y los más activos contra el gobierno, llegando en algunos períodos a tomar medidas "gremiales" contra el poder central.-

Heroica Huelga General- a los militares fascistas y su títere Bordaberry. Los sentimientos democráticos, antigolpistas, antiimperialistas y antimilitaristas de nuestro pueblo habrían sido desafiados y los orientales respondieron con el repudio y la lucha masiva.

De esto han pasado dos años, los fascistas se han fortalecido en el seno de las clases dominantes y han ocupado totalmente el poder del Estado, pero se han aislado cada vez más del pueblo uruguayo.

Los orientales hemos sufrido durante dos años este gobierno y ahora conocemos el fascismo en la práctica, a través de los hechos. Esta experiencia no se fabrica ni se borra con discursos y es la que va a determinar el hundimiento irremediable de la dictadura militar-fascista. Nunca ha tenido el Uruguay un gobierno tan repudiado por el pueblo.

EL SOL DISIPARA LOS NEGROS NUBARRONES

Sobre nuestro país tiene sus garras el imperialismo yanqui, sus ojos el socialimperialismo soviético y sus ambiciones los gorilas brasileños y la burguesía porteña.

Esto nos preocupa, pero no nos atemoriza. El pueblo oriental puede derrotar a todos los enemigos internos y externos, para eso cuenta con su propia fuerza y con el apoyo de los pueblos del mundo.

Contamos con nuestra historia, especialmente con el legado artiguista. Contamos con ricas experiencias de luchas recientes como: las de UTAA; la de los obreros de la carne; de los textiles; de los trabajadores de UTE; de la SALUD; de los Bancarios; los estudiantes (1968); la lucha en 1973 contra el desafuero de ERRO y por la vivienda en CERRO NORTE; con la experiencia de la clase obrera en su conjunto, especialmente durante la Huelga General de 15 días en respuesta al golpe militar-fascista.

Nuestro pasado lejano y nuestro pasado inmediato nos empujan a la lucha. El pueblo uruguayo no está derrotado, sólo se ha dado un respiro para poder seguir luchando; está lleno de odio contra la dictadura militar-fascista y cuando encuentre la forma de luchar con éxito y los dirigentes capaces de marcar una línea revolucionaria correcta y de ponerse a la cabeza, marchará al combate con más decisión que nunca.

Por otra parte, quién manda en el mundo? Miren lo que le pasa al todo poderoso imperialismo yanqui en Vietnam y Camboya. Miren el papelón y la traición al descubierto del socialimperialismo soviético en Camboya, recordando a Lon Nol casi hasta último momento. Y los gorilas brasileños y la burguesía "porteña", no tienen acaso ya bastante con sus propios pueblos?

Los imperialistas y anexionistas de todo tipo pelean desesperadamente entre sí, buscando una utópica salvación en el sojuzgamiento de otros pueblos, pero lo único que conseguirán será unir a los pueblos contra ellos y estimular su justa lucha.

"No se puede parar la marcha del globo terráqueo", hoy en el mundo mandan los pueblos, la lucha de los pueblos se convierte cada vez más en un gran torrente histórico que barre cuanto encuentra a su paso.

EL REVISIONISMO EN CRISIS

El revisionismo, que durante los últimos años (principalmente en las décadas del 60 y 70) ha conducido a la clase obrera por el camino del reformismo, traicionando constantemente las luchas populares, ha entrado en profunda crisis.

El haber colaborado con el ascenso del fascismo al poder les está resultando fatal. Por un lado, las grandes masas e incluso los propios militantes del PC repudian la política de obsecuencia hacia los milicos y por otro, el propio ambiente que crea el fascismo no es el más propicio para la actividad revisionista.

Y esta crisis revisionista tiene las mayores posibilidades de agravarse, porque a esta altura, si siguen sin aparecer a la cabeza de las FFAA los militares soñados, les va a ser difícil parar la desintegración. Los problemas han pasado de las bases a los cuadros intermedios y de allí a la dirección. Hoy en día, quien quiera conversar con el Primer Secretario del revisionismo tendrá que decidir por su cuenta si lo hace con R. Arismendi, con J. Pérez o con A. Sáez. Los revisionistas son agentes del enemigo metidos en el movimiento obrero, su crisis es algo positivo para todo el movimiento popular.

-LAS ORGANIZACIONES REVOLUCIONARIAS

Las organizaciones revolucionarias también están en crisis. Pero éstas son completamente diferentes a la crisis del revisionismo. Al revisionismo los problemas le vienen por el lado de su línea política, mientras las organizaciones revolucionarias sufren en la mayoría de los casos saludables depuraciones.

La represión templa a unos y quiebra a otros. Siempre hay una minoría de elementos flojos que se quiebran, de elementos nocivos que aprovechan las circunstancias difíciles para mostrar su verdadero rostro, y de agentes enemigos infiltrados que salen abiertamente al ataque; pero aún en medio de represiones brutales como las que se sucedieron en nuestro país la mayoría se templea.

La situación actual no es fácil porque la dictadura militar fascista conoce a sus enemigos. A los revisionistas los trata de una manera y a

los revolucionarios de otra. Además, los fascistas tienen una inteligente política de favorecer el desarrollo de los elementos nocivos en el campo de la revolución; para ello han dado muchas veces prerrogativas de todo tipo a los traidores, soplones y flojos dentro de las cárceles y se han cuidado muy bien de no tocar un pelo a las pequeñas corrientes liquidadoras que han surgido dentro de las organizaciones revolucionarias. En este sentido se puede afirmar sin temor a equivocarse: dime como te reprimen y te diré qué eres.

El actual proceso de purificación y corrección de los errores pasados, es necesario para salir adelante de la actual y difícil situación y lograr la unidad de los revolucionarios.

Quienes durante años se han opuesto a la unidad de los revolucionarios, han tenido hoy que mezclarse en el proceso de unidad para poder seguir saboteándola, pero han tenido que salir muy a la descubierta y no tardarán en ser identificados por todo el mundo.

La unidad de los revolucionarios es imprescindible para darle al movimiento popular una dirección revolucionaria. La "UNION ARTIGUISTA DE LIBERACION"-(UAL)-es en esto un paso adelante. Nuestra aspiración es unir a todas las fuerzas revolucionarias, y ordenarlas correctamente para que tengan una real capacidad de combate. Sobre esta base podremos aspirar a dirigir el movimiento popular y a unir a todo el pueblo. La purificación de las organizaciones revolucionarias y las posibilidades concretas de unidad, son fenómenos altamente positivos.

PERSPECTIVAS

Los fascistas obtendrán con su actividad, seguramente, el resultado inverso a sus propósitos. Bajo su dominio la necesidad de la Revolución Nacional y Democrática es, fácilmente, comprendida por los más amplios y distintos sectores antifascistas.

Un gran FRENTE ANTIFASCISTA que abarca a los más amplios sectores políticos y sociales con un programa democrático y antimperialista es una herramienta fundamental que necesita nuestro pueblo para tirar abajo la dictadura y dar así un gran paso adelante en la Revolución Nacional-Democrática.

La unión de los revolucionarios bajo las banderas artiguistas puede y debe jugar un papel fundamental en la lucha contra la dictadura y en la concreción de un Gran Frente Antifascista.

La dictadura militar-fascista es una gran plaga para nuestro país y nuestro pueblo que ha tenido y tendrá que soportar enormes sacrificios y sufrimientos. Esta es una dura realidad, pero también tiene sus otros aspectos: el fascismo ha creado con su dominación un ambiente en el cual todas las clases y capas sociales de

nuestro pueblo se ponen en fila detrás de la clase obrera, simpatizando, aplaudiendo e incluso sumándose a los intentos de lucha de la clase de vanguardia; lo mismo con las organizaciones revolucionarias, el resto de las organizaciones políticas antifascistas ven con simpatía sus actividades e incluso llegan a brindarle apoyo; y estos aspectos positivos se complementan con la quiebra de las más variadas formas de oportunismo.

El fascismo se ha instalado en el poder, ha sido hasta ahora una fuerza ascendente, pero ha llegado a su punto más alto; estamos asistiendo ahora al comienzo del descenso de la marea fascista, más precisamente al comienzo de su desintegración.

El aislamiento, las negras perspectivas económicas y las propias contradicciones de la dictadura militar-fascista determinan que el próximo auge revolucionario los baje del escenario; ya han dado su función.

Debemos prepararnos concienzudamente para la lucha, los fascistas han ido borrando toda una serie de proposiciones y fórmulas intermedias. La Revolución Nacional y Democrática es la perspectiva de cambio que adquiere cada vez más fuerza. Con el próximo auge de la lucha de masas debemos lograr no sólo el derrocamiento de la dictadura militar-fascista, sino, además, un gran paso adelante en la Revolución Nacional y Democrática.

OBJETIVOS INMEDIATOS

- ⊕ FORTALECER EL PARTIDO DE LA CLASE OBRERA.
- ⊕ FORTALECER LA ORGANIZACION SINDICAL DE LOS OBREROS.
- ⊕ LEVANTAR SINDICATOS DE ASALARIADOS AGRICOLAS.
- ⊕ ORGANIZAR A LOS CAMPESINOS.
- ⊕ UNIR A LOS REVOLUCIONARIOS.
- ⊕ UNIR A TODO EL PUEBLO.
- ⊕ DERROCAR A LA DICTADURA Y DAR UN PASO ADELANTE EN LA REVOLUCION NACIONAL Y DEMOCRATICA.

PROGRAMA MINIMO

- ⊕ DESTITUCION DE Bordaberry Y DE LA CAMARILLA MILITAR FASCISTA.
- ⊕ CREACION DE UN GOBIERNO PROVISORIO - NACIONAL, POPULAR Y PATRIOTICO.
- ⊕ CONVOCATORIA DE UNA ASAMBLEA CONSTITUYENTE, POR SUPRAGIO UNIVERSAL DIRECTO.
- ⊕ CONVOCATORIA INMEDIATA DE UN CONGRESO DEL PUEBLO, INTEGRADO POR TODAS LAS ORGANIZACIONES SINDICALES, POLITICAS, BARRIALES Y REPRESENTANTES DE LOS PEQUEÑOS Y MEDIANOS PRODUCTORES RURALES, INDUSTRIALES Y COMERCIANTES.
- ⊕ AUMENTO INMEDIATO DE SALARIOS Y PENSIONES.
- ⊕ CONGELACION DE PRECIOS.
- ⊕ AMPLIAS LIBERTADES POLITICAS Y GREMIALES.

⊕ AMNISTIA PARA TODOS LOS PRESOS POLITICOS Y PERSEGUIDOS. JUICIO Y CASTIGO A LOS TORTURADORES.

⊕ MORATORIA DE LA DEUDA EXTERNA Y NACIONALIZACION DEL COMERCIO EXTERIOR, FRIGORIFICOS Y BANCA.

⊕ EXPROPIACION DE LOS GRANDES LATIFUNDIOS Y DEFENSA DE PEQUEÑOS Y MEDIANOS PRODUCTORES DEL CAMPO. (■)

(■) Este programa levantado por nuestro Partido en Junio de 1974, mantiene total vigencia.-

COMO LUCHAR

Para lograr los objetivos marcados y poder cumplir el programa debemos desatar la lucha.

Las formas más elementales de lucha hacen un terrible impacto en la dictadura.

La concreción de un Paro Nacional por Salario y Libertad será fatal para los fascistas. Debemos prepararnos a conciencia porque, dada la situación actual, los acontecimientos se pueden precipitar detrás de la más pequeña escaramuza. Los regímenes de fuerza esconden detrás de la aparente fortaleza una gran debilidad. Han pisoteado la Constitución y todas las leyes del país, nos han declarado ilegales, nos han perseguido, nos han matado, nos han metido presos y torturado. Su único argumento es la fuerza.

Pero hasta ahora la fuerza se practicado de un sólo lado. Una infima minoría utiliza la fuerza al servicio y en beneficio de otra aun más infima minoría. Con qué argumentos, entonces, con qué razones, se puede impedir que la mayoría, que todo el pueblo uruguayo utilice también la fuerza? En nombre de qué leyes y de qué principios se puede pedir a todo un pueblo que se deje hambrear, encarcelar y asesinar?

LA LUCHA ES A MUERTE

Preparar y prepararse para un nuevo auge significa en este momento marchar, paso a paso, junto a las masas; no podemos darnos el lujo de avanzar con destacamentos aislados o sectores pequeños de las masas. Avanzar serenamente, paso a paso, pero dispuestos a todo. La propia dictadura militar ha impuesto las condiciones. La dictadura nos ha declarado la guerra. Podemos ponernos a discutir con las balas? Nuestro Partido hace un llamamiento a todo el pueblo uruguayo a prepararse para la guerra.

Debemos preparar nuestras fuerzas para aniquilar a los fascistas. Por prepararnos entendemos formar en cada lugar de trabajo, en cada barrio, en cada localidad o zona, destacamentos organizados militarmente, que se entrenen primero en la tarea de propaganda, destacamentos que sean capaces de organizar y educar a las masas del lugar para el respaldo y apoyo a la actividad revolucionaria contra la dictadura; destacamentos que se vayan pertrechando de todo tipo de elementos útiles para la lucha; destacamentos que tengan perfectamente ubicados a los fascistas del lugar, a los enemigos del pueblo y los lugares y elementos estratégicos de la zona. Debemos estar dispuestos a marchar codo con codo, fundidos con las grandes masas y haciendo el recorrido que la lucha de clases nos imponga, pero preparándonos desde ya para la guerra.

La dictadura militar-fascista quiere que el PCR le declare la guerra. No pierdan señores por estos deseos el sueño. Si tienen un poquito de paciencia verán como el pueblo uruguayo y el Partido Comunista Revolucionario no los defraudarán.

No acostumbramos a amenazar en vano, hemos corrido de nuestro Partido a los charlatanes. Por ahora sólo queremos agregarles lo siguiente: miren Vietnam, miren Camboya... y tiembren! LO QUE VEN NO ES OTRA COSA QUE EL FURTURO!

LIBERTAD O MUERTE

diálogo

"...la crítica y el diálogo como herramientas para trabajar por la unidad política y la convergencia ideológica"

194, Ave. Daumesnil
750 12, París, FRANCIA

ESPACIO

Boletín bimestral e instrumento de organización de CASA DEL URUGUAY, en Francia.-

suscripción/colaboración:

1 año: 30 frs.
2, rue D'Arcueil
750 14, París, FRANCIA

Fascismo y dictadura

Nicos Poulantzas

Del libro de Poulantzas "Fascismo y dictadura", publicamos la segunda parte (Proposiciones generales) del Capítulo V: FASCISMO Y PEQUEÑA BURGUESÍA. -

Podemos volver ahora a la cuestión de las relaciones del fascismo y de la pequeña burguesía, según el plan seguido hasta aquí.

I. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y PEQUEÑA BURGUESÍA: SU SITUACIÓN ECONÓMICA

El proceso de fascistización corresponde a una crisis económica del conjunto de la pequeña burguesía. Este hecho es importante en el caso de la pequeña burguesía, la cual, en Alemania y en Italia a la vez, fue particularmente afectada por la crisis económica que acababan de atravesar esos países. Sin embargo, en la misma medida en que esta crisis comenzaba a reabsorberse antes de la subida misma del fascismo al poder, lo esencial reside aquí en la etapa de la transición al predominio del capitalismo monopolista, correspondiente al fascismo. En lo que concierne a la pequeña producción y la pequeña propiedad, la aceleración del proceso de concentración del capital, durante el proceso de fascistización, compromete directamente su existencia económica. En lo que concierne a los asalariados empleados, esta etapa provoca el aumento brusco y considerable de su número, acompañado del subempleo y del paro habituales en estas circunstancias.¹

II. LA CRISIS POLÍTICA: LA PEQUEÑA BURGUESÍA COMO FUERZA SOCIAL. LOS PARTIDOS FASCISTAS Y LOS INTERESES DE LA PEQUEÑA BURGUESÍA

El proceso de fascistización y el fascismo corresponden a una situación de crisis política de la pequeña burguesía, y a su constitución en auténtica fuerza social por el medio indirecto de los partidos fascistas.

Esta crisis de la pequeña burguesía, aparte de los factores que actúan para la pequeña burguesía como para las demás clases sociales, está directamente condicionada, aquí, por la crisis hegemónica de las clases dominantes

en Alemania y en Italia. En efecto, la pequeña burguesía, clase "intermedia", se halla siempre afectada por una crisis mayor que llega a las fuerzas fundamentales de las formaciones capitalistas. La crisis de las clases dominantes afecta, por regla general, a la pequeña burguesía de manera directa. Así, antes de la estabilización y durante el primer período de crisis abierta entre la burguesía y la clase obrera, una gran parte de la pequeña burguesía basculó francamente del lado de la clase obrera. Sin que se pueda trazar una línea clara de demarcación entre las dos fracciones de la pequeña burguesía, puede decirse que fue principalmente el caso de los empleados asalariados.

Pero, ante la derrota de la clase obrera de una parte, ante una ausencia de política precisa de alianza de los partidos comunistas respecto de la pequeña burguesía de otra, este estado de cosas cambió, si bien por etapas. Después de esa caída clara, del lado de la clase obrera, esa parte de la pequeña burguesía pareció fijarse, durante la etapa de estabilización, sobre la socialdemocracia.

Sin embargo, las cosas no se detuvieron ahí: la pequeña burguesía estaba decepcionada por la socialdemocracia, que no lograba defender sus propios intereses. Apartada de la socialdemocracia, la pequeña burguesía se encontró, en su conjunto, y con los comienzos del proceso de fascistización, frente a la inestabilidad y la incapacidad hegemónica de las clases y fracciones dominantes, marcando la crisis de representatividad de los partidos burgueses. Estos partidos, sin dejar de hallarse directamente vinculados a intereses de clase del bloque en el poder, eran al mismo tiempo, a causa de la incapacidad de la pequeña burguesía para erigirse en partido propio, los "representantes" de la pequeña burguesía.

Ahora bien, esos partidos se hallaban en ruptura con sus propias clases y fracciones del bloque en el poder. *Esto afectaba directamente su vínculo de representatividad con la propia pequeña burguesía*; ésta no comprendía que esos partidos no eran ya más que corrillos parlamentarios. La pérdida de la influencia real de estos partidos en la escena política, influencia real que les estaba atribuida por su vínculo con clases y fracciones distintas de la pequeña burguesía, condujo a la propia pequeña burguesía a apartarse de ellos. Así quedó abierto el camino a los partidos fascistas.

La pequeña burguesía, en su conjunto esta vez, estaba constituida, durante el proceso de fascistización, en fuerza social por el expediente de los partidos fascistas.² Sería conveniente, sin embargo, detenerse aquí, a fin de responder a la pregunta del vínculo de *representación* entre los partidos fascistas y la pequeña burguesía, distinguiendo los dos sentidos del término de representación.

En el primer sentido, este término indica el vínculo de un partido político con los *intereses reales* de clase.

En el segundo sentido, este término indica principalmente los vínculos ideológicos y de organización de un partido con una clase, de la que puede muy bien no representar los intereses reales.

A propósito de la relación de los partidos fascistas y de la pequeña burguesía, es necesario aún precisar las cosas, y distinguir las etapas del proceso de fascistización

y del fascismo. Ante todo, y en el segundo sentido, los partidos fascistas son efectivamente los representantes de la pequeña burguesía. Son partidos de masa, fuertemente estructurados, cuya base de masa, afiliados, militantes y electores, reside esencialmente en la pequeña burguesía. El origen de clase de sus capas intermedias y superiores es pequeñoburgués. Lo que los distingue así de los partidos "burgueses", que representaban tradicionalmente la pequeña burguesía, son esos vínculos de organización efectivos con ésta. Paralelamente, los partidos fascistas son, desde el punto de vista ideológico, partidos típicamente "pequeñoburgueses", lo cual los distingue igualmente de los otros partidos burgueses que representaban tradicionalmente la pequeña burguesía.

¿Qué es ahora de los *intereses reales* representados por esos partidos, en el primer sentido del término de representación? En la medida en que se puede hablar de intereses políticos a corto plazo propios de la pequeña burguesía, el partido fascista es su representante efectivo durante la primera etapa del proceso de fascistización. Los primeros programas de esos partidos no son esencialmente más que un "catálogo de resentimientos" de la pequeña burguesía, y esos partidos prosiguen activamente las reivindicaciones pequeñoburguesas. Pero con el punto de no retorno el viraje ya está tomado; el partido fascista representa en adelante, y de manera masiva, los intereses reales de la burguesía. Si sigue aún, en cierta medida, teniendo en cuenta intereses de la pequeña burguesía, con el fascismo en el poder, y definitivamente con la etapa de su estabilización, esos intereses serán totalmente abandonados.

Ahora bien, la pequeña burguesía, por el medio indirecto de los partidos fascistas, intervino en la escena política como fuerza social; a la vez que basculaba decididamente del lado de la burguesía, desempeñaba, en esa alianza, un *papel relativamente autónomo respecto del gran capital*. La pequeña burguesía no iba ya aquí pura y simplemente "a la rastra" de la burguesía, como cuando estaba representada por los partidos burgueses tradicionales. Esta alianza del gran capital con la pequeña burguesía en rebelión esconde, en esta coyuntura, contradicciones muy vivas. Esta alianza cubre, de hecho, una lucha política intensa entre el gran capital y la pequeña burguesía, lucha que marca toda la historia del fascismo y que repercute en las contradicciones entre el fascismo y el gran capital.

Esta alianza se hace al principio por el medio indirecto del partido fascista, gracias a su representatividad ambigua; partido que se presenta como "anticapitalista", a pesar de representar progresivamente los intereses reales del gran capital. Se hace, después, tras de la subordinación del partido al aparato de Estado en sentido estricto, por el camino indirecto de este Estado y del fetichismo del poder propio de la pequeña burguesía. Esta alianza gran capital/pequeña burguesía no es jamás, aquí, directa y declarada; toma la forma de un apoyo de la pequeña burguesía a una forma de Estado, de la cual no descubre los vínculos con los intereses del gran capital. En suma, el papel histórico del fascismo, a este respecto, fue realizar una alianza entre gran capital y pequeña burguesía, en una coyuntura precisamente en que sus contradicciones atravesaban una fase de intensificación aguda.

En cuanto al papel político y al lugar de la pequeña burguesía bajo el fascismo, se han esbozado ya las líneas generales, con ocasión del examen de la relación del fascismo y de las clases dominantes. La pequeña burguesía deviene, durante la primera etapa del fascismo en el poder, la clase reinante. Con la etapa de la estabilización, se confina en el lugar de clase mantenedora de los aparatos de Estado. Su papel de fuerza social se manifiesta en adelante, principalmente, por efectos característicos sobre esos aparatos. Las formas particulares que revisten no pueden explicarse ni por su simple correspondencia con los intereses del gran capital, ni por el papel ideológico general del fascismo, sino por el papel de fuerza social de la pequeña burguesía. En efecto, la organización de una clase, distinta de la clase obrera, en partido "propio" no es la única posibilidad para su constitución en fuerza social.

III. LA CRISIS IDEOLÓGICA Y LA "IDEOLOGÍA FASCISTA". IDEOLOGÍA IMPERIALISTA E IDEOLOGÍA PEQUEÑOBURGUESA

El proceso de fascistización corresponde a una crisis ideológica aguda de la pequeña burguesía, que tiene lugar en la crisis ideológica generalizada de estas formaciones.

Esta crisis ideológica generalizada de las formaciones sociales alemanas e italianas expresa en primer lugar una crisis de la ideología dominante. En la medida en que la "ideología pequeñoburguesa" no es, finalmente, más que la adaptación-torsión compleja de la ideología burguesa a las aspiraciones propias de la pequeña burguesía, esta crisis provoca directamente una crisis ideológica de la pequeña burguesía. Esto, conjugado con la rebelión pequeñoburguesa, desemboca en los resultados siguientes:

a) los "elementos" de la ideología pequeñoburguesa específicos y propios de la pequeña burguesía, y que estaban antes en cierto modo perdidos en el discurso de la ideología burguesa, adaptada a las aspiraciones de la pequeña burguesía, se reavivan y surgen de manera aguda;

b) el aspecto "anticapitalista" se impone a los demás, a menudo por el rodeo de una *oposición referencial* a la ideología burguesa;

c) con la ayuda de la crisis ideológica de la clase obrera, los "préstamos", diseminados y desviados, hechos a su ideología se vuelven más frecuentes e intensos.

Con el advenimiento del fascismo al poder, se asiste a un fenómeno aparentemente paradójico: *el subconjunto ideológico pequeñoburgués, modificado así, "toma el lugar" de la ideología burguesa dominante, logrando de este modo recimentar las formaciones sociales en cuestión.* Este subconjunto desempeña en adelante el papel que antes desempeñaba directamente la ideología burguesa, y esto a la vez respecto de la burguesía misma y respecto de la clase obrera.

Pero se impone aquí una advertencia, ya que a menudo se ha hablado inconsideradamente de la "ideología pequeñoburguesa" del fascismo. De hecho, este desplazamiento del predominio de la ideología burguesa hacia el subconjunto ideológico pequeñoburgués no quiere decir en absoluto que la ideología burguesa sufra un "eclipse". La ideología burguesa continúa estando constantemente presente en la ideología dominante; el subconjunto ideológico pe-

queñoburgués, incluso modificado, sigue siendo una torsión-adaptación de la ideología burguesa a las aspiraciones de la pequeña burguesía, ya que ésta no posee ideología propia, en el sentido riguroso del término. Por lo demás, hasta los "elementos" ideológicos propios de la pequeña burguesía actúan finalmente en provecho de la burguesía. Así, la ideología burguesa perpetúa su dominación, pero bajo formas indirectas y enmascaradas. En esto reside, por lo demás, el carácter específico de la "ideología fascista": la dominación indirecta de la ideología imperialista, por el predominio directo de la "ideología pequeñoburguesa".

Porque bajo el fascismo se asiste igualmente a un predominio, en el seno de la ideología burguesa misma, de la *ideología imperialista* del gran capital sobre la ideología "liberal" clásica. Ahora bien, si la ideología imperialista parece en contradicción con las formas "normales" de la ideología pequeñoburguesa —justicia social, electoralismo, etc.—, *puede perfectamente corresponder a las formas revestidas por la ideología de una pequeña burguesía en rebelión*, lo cual no es el caso de la ideología liberal clásica. Del fetichismo del poder al Estado fuerte, del nacionalismo agresivo y exacerbado a la estadolatría y al culto del "jefe", del antiparlamentarismo al corporativismo y al autoritarismo, otros tantos rasgos comunes de la ideología imperialista y de la de la pequeña burguesía en rebelión; rasgos comunes que giran principalmente en torno del papel del Estado.

Pero hay más: la ideología imperialista armoniza de manera definida con "elementos" ideológicos, vinculados a la misma situación de clase de la fracción nueva de la pequeña burguesía. Esta fracción de empleados asalariados, incluidos los jefes y los técnicos, cuyo crecimiento se debe al desarrollo del capitalismo, es particularmente sensible al aspecto ideológico *tecnocrático*: culto de la eficacia y de la técnica neutra, acompañando la concepción de una neutralidad de la cultura. Ahora bien, el lado *tecnocrático* es uno de los aspectos más importantes de la ideología imperialista. El fascismo, por lo demás, explota a fondo, con su mística del rendimiento y de la eficacia, este elemento ideológico, común al gran capital y a la nueva pequeña burguesía.

A partir de estas consideraciones es como podemos darnos cuenta de lo que ha sido designado como *ideología fascista*. Los rasgos característicos de esta ideología corresponden perfectamente a los intereses del gran capital. Así, si el "aspecto burgués" de la ideología fascista connota esencialmente la ideología imperialista, no es menos cierto, en la medida misma en que esta ideología imperialista nace sobre el suelo de la ideología burguesa, que se pueden descubrir efectivamente los "gérmenes" de la ideología fascista, en la "tradicción" de la ideología dominante de las formaciones sociales en cuestión. La ideología fascista está enraizada, en cierto modo, en la tradición de la "cultura nacional" de Alemania y de Italia. Pero, de otro lado, la ideología fascista está dominada paralelamente por los elementos ideológicos propios de la pequeña burguesía en ambos países, y por una adaptación característica de la ideología imperialista a las aspiraciones propias de esas pequeñas burguesías.

Dicho de otro modo, por una parte, no existe aspecto

esencial de la ideología fascista que no se halle en relación con la ideología imperialista; por otra parte, si estos aspectos han tomado precisamente la forma de la ideología fascista, es a causa de la relación de esta ideología con la pequeña burguesía. Lo cual no debe, por lo demás, hacernos olvidar las *contradicciones internas* de la ideología fascista, que se deben finalmente a las contradicciones entre los intereses del gran capital y los de la pequeña burguesía.

Se pueden indicar aquí las líneas generales de esta ideología, aplicándose a mostrar más precisamente su aspecto imperialista y su aspecto pequeñoburgués. Pero no es cuestión de entrar en un análisis sistemático. De hecho, la "ideología fascista" no puede constituir un objeto de investigación, con los mismos títulos que los conjuntos ideológicos esencialmente vinculados a la burguesía y a la clase obrera. Se trata más bien, y Togliatti lo señaló oportunamente, de una *amalgama de elementos contradictorios*, que no pueden ser finalmente captados, en su articulación, sino por su encarnación en prácticas y en aparatos, cuyo examen constituirá el objeto de la última parte del presente ensayo.³ Nos es, pues, forzoso limitarnos, a este nivel, a una enumeración, completamente indicativa, de algunos de los aspectos esenciales de la ideología fascista.

Para comenzar con las contradicciones internas de la ideología fascista, recordemos la explotación por el fascismo de los elementos ideológicos propios de la pequeña burguesía en rebelión. El aspecto "anticapitalista" de las aspiraciones pequeñoburguesas tiene aquí un lugar importante. Declaraciones contra la "opulencia", dirigidas principalmente contra las fracciones del gran capital cuyos intereses lesionan, de la manera más evidente, los de la pequeña burguesía clásica; contra el capital de préstamo, fracción bancaria del gran capital, y contra el gran capital invertido en la esfera de circulación, cadenas de los grandes almacenes que lesionan el pequeño comercio. Declaraciones igualmente contra los monopolios que violan la libre y justa competencia, eslogan favorito de la pequeña producción, declaraciones en fin contra las formas fiscales.

Pero, al margen de estas contradicciones en el seno de la ideología fascista, entre ideología imperialista e ideología pequeñoburguesa, sería necesario más bien indicar sus *puntos de colusión*, tanto más notables cuanto que esta colusión se presenta constantemente bajo la forma "anticapitalista".

Aspecto estadolátrico de la ideología fascista, e importancia atribuida al culto del Estado, fuera del cual el "individuo no es nada". Correspondiente al fetichismo del poder de la pequeña burguesía, este aspecto cubre el interés del gran capital por el papel intervencionista del Estado, en el estadio del capitalismo monopolista. Lo cual se prolonga en el famoso "culto del jefe" y de la autoridad jerárquica, forma típica del fetichismo del poder en la pequeña burguesía en rebelión.

Aspecto antijurídico y, en este sentido, culto de lo "arbitrario" de la ideología fascista: la ley y la regla es el mandato del jefe. Esto expresa no sólo el culto del jefe de la pequeña burguesía, sino también su rebelión contra una "reglamentación" jurídica a la que hace, a causa de su fijación sobre el Estado, responsable de sus problemas.

Este aspecto corresponde a los intereses del gran capital: la ideología imperialista marca, en efecto, un desplazamiento del predominio, en el seno de la ideología burguesa misma, de la *región* jurídico-política, que dominaba en la ideología burguesa liberal, hacia la *región* económica: tecnocrático. Este desplazamiento enmascara la intervención masiva del Estado, en el estadio del capitalismo monopolista, en favor del gran capital.⁴ Pero el desplazamiento de este predominio, implicado en el aspecto antijurídico de la ideología fascista, se realiza aquí por un resurgimiento importante de la *ideología moral* —temas del “honor” y del “deber”—, forma privilegiada de expresión de la ideología pequeñoburguesa.

Aspecto elitista de la ideología fascista, que se prolonga hasta la concepción fascista del racismo. Aspecto igualmente típico de la pequeña burguesía en rebelión, que codicia el lugar de la burguesía; lo cual conviene al gran capital, que trata de suplantar al capital medio y a sus representantes políticos en la hegemonía de la escena política.

Aspecto racista antisemita: no se trata, naturalmente, de avanzar aquí en el examen del racismo. Señalemos simplemente que la imagen del “judío rico y explotador” se adapta aquí al lado anticapitalista mistificado de la ideología pequeñoburguesa. Este aspecto conviene al gran capital, no sólo porque desplaza el anticapitalismo de las masas pequeñoburguesas hacia los “judíos”, sino también porque corresponde a sus intereses colonialistas y expansionistas.

Aspecto nacionalista: culto exacerbado de la entidad mística que es la “nación” (vínculos del “suelo” y de la “sangre”) para la pequeña burguesía, a través de la cual trata de negar la lucha de clases, y de la que se considera como el pilar, mediadora “natural” de las fuerzas en presencia; nacionalismo que, de manera evidente, conviene al gran capital imperialista.

Aspecto militarista: conjugación del aspecto nacionalista y del lado autoritarista, jerárquico y de culto del jefe de la pequeña burguesía en rebelión, y que armoniza con los intereses del gran capital expansionista. Paralelamente, culto “abstracto” de la “violencia” característico de la “jacquerie” de la pequeña burguesía en rebelión, y de la fase de represión acrecentada del gran capital contra las masas populares.

Aspecto anticlerical de la ideología fascista: aspecto de “laicismo” revestido por la rebelión pequeñoburguesa contra los “privilegios”, y que conviene al gran capital, dada la relación estrecha, en esos países, de la Iglesia con la gran propiedad territorial y el capital medio.⁵

Papel importante y particular atribuido por esta ideología a la “familia”: papel estudiado por Wilhelm Reich. Este papel de la familia está ligado a las representaciones y aspiraciones de una pequeña burguesía, marcada por su aislamiento económico y la explotación familiar, y por su búsqueda de una célula social impermeable a la lucha de clases. Este aspecto conviene igualmente al gran capital, si bien el proceso del capitalismo monopolista conduce a una disolución de hecho de los lazos familiares tradicionales; enmascara y evacúa la realidad de la lucha de clases, contribuyendo a la tendencia de “jerarquía autoritaria” propia de la ideología imperialista.

Papel particular atribuido a la educación, que lleva a un alistamiento estatal de la juventud, acompañado de una concepción completamente específica de la "juventud" y de la enseñanza. Esto corresponde a la ideología pequeñoburguesa de la pasarela y de la promoción social, y a la concepción de las "generaciones" de la nueva pequeña burguesía, conjunto "de paso". Este aspecto conviene al gran capital, en la medida en que le permite intervenir en la formación y la calificación de la fuerza de trabajo necesaria al capitalismo monopolista.

Aspecto oscurantista y "antiintelectualista" de la ideología fascista, corolario de una rebelión espontánea de la pequeña burguesía contra los "ideólogos", los "funcionarios de la ideología" orgánicos —en el sentido en que lo entendía Gramsci— de la burguesía, que han frustrado sus aspiraciones. En efecto, la rebelión de la pequeña burguesía, que es, en otras circunstancias, una clase muy respetuosa de la cultura, a causa del mito de la escuela, reviste a menudo este aspecto de hostilidad contra los "ideólogos". Y es porque la pequeña burguesía, que no posee ideología propia en el sentido riguroso del término, no posee en general "funcionarios de la ideología" propios. Su rebelión contra los "funcionarios de la ideología" orgánicos de la burguesía reviste la forma de una rebelión general "contra los ideólogos". Aspecto que conviene al lado tecnocrático de la ideología imperialista.

En fin, aspecto corporativista, en su lado propiamente pequeñoburgués. Corresponde a la utopía paseísta de la fracción tradicional de la pequeña burguesía de la era de las corporaciones, pero también a las aspiraciones de la nueva pequeña burguesía. La pequeña burguesía, en su conjunto, querría constituir, por el camino indirecto del Estado y de su propia "participación" en el seno de esas corporaciones estatales, que agrupan "autoritariamente" todas las fuerzas sociales, la fuerza fundamental y el pilar mediador de todo el edificio social. Aspecto corporativista que, por la represión particular que implica de la lucha de clases, y por la subordinación del capital medio al grande al cual favorece, conviene al gran capital.

IV. LA SITUACIÓN REAL DE LA PEQUEÑA BURGUESÍA BAJO EL FASCISMO

En fin, ¿qué se puede decir de la situación económica real de la pequeña burguesía bajo el fascismo, y de la estrategia del fascismo a este respecto?

La pequeña burguesía, tradicional y nueva, es, con el campesinado pobre y medio-pobre, la principal víctima económica del fascismo. Por la política del fascismo en favor del gran capital, el pequeño comercio y la pequeña producción sufren de manera radical. Por la política fascista respecto de los salarios, son en primer lugar, y sobre todo, los empleados asalariados los lesionados en su poder de compra.

Pero esta política se realiza por etapas. En la primera etapa del fascismo en el poder, durante la cual la pequeña burguesía ocupa el lugar efectivo de clase reinante en la escena política, el fascismo se halla forzado a una serie de compromisos, impuestos a las clases dominantes, en favor de la pequeña burguesía.

Después, el fascismo establecido no conduce a una eliminación radical de la pequeña burguesía tradicional. Deberíase insistir en particular en una *contratendencia* característica, en el estadio del capitalismo monopolista, a la tendencialidad hacia esa eliminación. El mismo establecimiento del predominio del capitalismo monopolista, en una formación social, se acomoda precisamente a la *persistencia* de un débil sector de pequeña producción y de pequeño comercio. Los costos elevados de fabricación y el alto costo de producción de la pequeña industria, así como los precios elevados de venta al menudeo del pequeño comercio, hacen plausible la altura de los precios cartelizados, fijados por los grandes monopolios y las cadenas de grandes almacenes. Los grandes monopolios enmascaran así, por la referencia a los precios de la pequeña producción y del pequeño comercio, los sobreprovechos que realizan. Contratendencia, de índole principalmente político-ideológica, y que ha actuado ampliamente, en el caso de los fascismos, en cuanto a ciertas medidas de protección de la pequeña propiedad urbana.

En cuanto a los empleados asalariados, no se debe olvidar tampoco un aspecto importante de la cuestión: el fascismo, por una extensión característica del aparato burocrático de Estado, muy bien estudiada por Gramsci, ha suministrado empleos a una parte importante de las masas pequeñoburguesas. Crecimiento exorbitante del aparato de Estado por lo que se ha designado como "burocracia fascista", y que fue una de las razones del apoyo que la pequeña burguesía concedió al Estado fascista.⁶

En fin, un último problema simplemente mencionado más arriba, en el caso de la relación del fascismo y de la burguesía. Ocurre a veces, en los casos de "dictadura" en que la pequeña burguesía funciona como fuerza social y como clase reinante, que se asiste a un proceso de *sustitución*, relativa pero también a veces radical, de la antigua burguesía por miembros de la pequeña burguesía, los cuales se erigen entonces en *nueva clase burguesa*. Esto sigue con la mayor frecuencia el proceso de la *burguesía de Estado*. Por una expropiación de la antigua burguesía y por nacionalizaciones masivas de una parte, y por la vía indirecta de su dominación en el aparato de Estado de otra parte, las "alturas" pequeñoburguesas de este aparato llegan a sustituir a la antigua burguesía.

Ahora bien, este proceso no ha revestido un papel importante en el caso preciso del fascismo. Aunque haya habido, por este rodeo, cierta integración de "alturas" pequeñoburguesas a la burguesía —caso clásico de la pandilla de Göring por la creación de los H. Göring Werke—, esta integración ha revestido principalmente el aspecto de vínculos político-ideológicos. Y es que la "estaticación" de la economía por el fascismo fue siempre un mito, e incluso en el caso de la *economía de guerra*, casi nunca llegó más allá de una reglamentación en favor del gran capital. El fascismo jamás comprometió el gran capital "tradicional", cuyos intereses garantizó constantemente.

notas

¹ Se advierte, en efecto, en esta etapa, la realización efectiva de esta tendencia a la depauperización relativa de los salarios comerciales que señala Marx: "El obrero verdaderamente comercial figura entre los obreros asalariados mejor retribuidos, entre aquellos que rinden un trabajo calificado y experto, superior al trabajo medio. Sin embargo, su salario tiende a disminuir, incluso en relación con el trabajo medio, a medida que progresa el régimen capitalista de producción. En parte por la división del trabajo dentro de la oficina comercial... En segundo lugar, porque la formación previa, los conocimientos comerciales y de lenguas, etc., se reproducen cada vez más rápidamente, más fácilmente, de un modo más general y más barato a medida que progresan la ciencia y la educación popular... Además, aumenta la oferta, y con ella la competencia. Por eso, con algunas excepciones, la fuerza de trabajo de estas gentes se va depreciando a medida que se desarrolla la producción capitalista" (*El capital*, FCE, t. III, p. 293). De todos modos, el aspecto más importante de la cuestión en el caso del proceso de fascistización no reside tanto en ese proceso "económico" incluso, sino en sus repercusiones ideológicas, dada la ideología específica de la pequeña burguesía. La pequeña burguesía se halla, en efecto, durante el proceso de fascistización, frustrada en su esperanza de paso al estatuto de la burguesía, y esto mucho más que en los periodos "regulares". Sobre este tema: los análisis de H. Lasswell, artículo citado en la nota siguiente.

² Para la discusión en torno de este punto, véase, entre otros: T. Geiger, "Die Soziale Schichtung des deutschen Volkes", en *Arbeiten zur Soziologie*, 1962, pp. 335 ss; R. Bendix, "Social Stratification and Political Power", en Bendix y Lipset, eds., *Class, Status and Power*, 1956, pp. 605 ss; S. M. Lipset, *Der Faschismus...*, op. cit.; R. Dahrendorf, *Gesellschaft und Freiheit*, 1961, pp. 260 ss; W. Mills, *Power, Politics and People*, su reseña del libro de Fr. Neumann, *Behemoth: Structure and Practice of National-Socialism*; H. Lasswell, "Psychology of Hitlerism", *Political Quarterly*, núm. 4, 1933, análisis reproducidos en *The Analysis of Political Behaviour*, 1947, páginas 235 ss; en fin, el libro citado ya de W. Reich.

³ Por eso señalaba Togliatti: "La ideología fascista contiene una serie de elementos heterogéneos... Sirve para soldar entre sí corrientes diversas de la lucha por la dictadura sobre las masas laboriosas y para crear un vasto movimiento de masa. La ideología fascista es un instrumento creado para tener ligados esos elementos... Os pongo en guardia contra la tendencia a considerar la ideología fascista como algo sólidamente constituido, acabado, homogéneo" (en *Lezioni...*, op. cit., p. 15). No es, por lo demás, casual que no existan en absoluto "obras", en sentido riguroso, ideológico-políticas "fascistas". En fin, la bibliografía concerniente a la "ideología fascista" es muy extensa; habría que mencionar en particular, pese a las reservas que por lo demás suscitan, los textos de la Escuela de Frankfurt de 1930-1939. Especialmente: Marcuse, *Der Kampf gegen den Liberalismus in der totalitären Staatsauffassung und über den affirmativen Charakter der Kultur*; Horkheimer, *Die Juden und Europa* y *Egoismus und Freiheitsbewegung*; Adorno, *Minima moralia*, etc. Los análisis del propio Mannheim no carecen de interés.

⁴ Sobre este tema, *Pouvoir politique et classes sociales*, pp. 227 ss [269 ss].

⁵ En efecto, el papel político de la religión es, en la pequeña burguesía urbana, mucho menos importante de lo que sostiene W. Reich, op. cit., pp. 188 ss. Es lo que demuestra especialmente S. M. Lipset, en Bendix y Lipset, *Class, Status and Power*, op. cit., p. 423.

⁶ Hay que advertir, por lo demás, que los intentos de explicación del fascismo por referencia a la "burocracia" no faltaron. Por ejemplo, B. Rizzi, *La bureaucratisation du monde*, Paris, 1939.



el fascismo

ERNEST MANDEL

Por razones de espacio, del trabajo de Mandel: "El fascismo", publicado por Akal Editor, 1976, Madrid, España, publicamos los capítulos II y III.-

2

La teoría del fascismo de Trotsky es el resultado del método marxista de análisis de la sociedad. Expresa de modo sorprendente la superioridad de este método y de los resultados de su aplicación en comparación con la plétora de teorías históricas y social-burguesas. Esta superioridad reside en primer lugar en el carácter «totalizador» del método marxista e implica dos aspectos: primero, la tentativa de englobar todos los aspectos de la actividad social según se relacionan y coordinan estructuralmente unos con otros. Segundo, el esfuerzo de identificar, en el interior de ese complejo integrado por relaciones en constante modificación, los elementos que lo determinan, es decir, separar los cambios que pueden ser integrados dentro de la estructura social existente de aquéllos que sólo pueden llevarse a efecto por medio de una explosión violenta de la misma.

Resulta sorprendente constatar la debilidad argumental con que la mayor parte de los teóricos burgueses se aproximan a la cuestión de saber qué nivel, si el político o el económico, era preeminente; cuestión que, por otra parte, juega un importante papel en el debate sobre la teoría del fascismo. Provistos de una penosa pedantería intentan interpretar esta o aquella acción del régimen hitleriano preguntándose cosas como: «¿Era ese el interés del gran capital?», «¿Era contrario a los deseos explícitos de los capitalistas?». Nunca se preguntan la cuestión fundamental: ¿el régimen fascista, niega o verifica las leyes inmanentes que rigen el desarrollo del modo de producción capitalista? (*).1

La gran mayoría de la burguesía americana puso el grito en el cielo con motivo del New Deal de

Roosevelt, e incluso el Fair Deal de Truman provocó indignadas protestas contra el «socialismo rampante» (**)² sin embargo, ningún observador objetivo del desarrollo económico y social de América durante los últimos treinta y cinco años negaría hoy que la acumulación de capital dió más bien un salto hacia delante que hacia atrás, durante este período, que las grandes sociedades americanas son ahora incomparablemente más ricas y poderosas que en los años veinte, y que la voluntad de otras clases sociales (en particular la clase obrera industrial) de poner fin de inmediato, política y socialmente, a la dominación de esas sociedades es hoy más débil que durante e inmediatamente después de la Gran Depresión. De todo esto se deduce la conclusión inevitable de que Roosevelt y Truman consolidaron la dominación de clase de la burguesía americana. Ante este hecho innegable, el calificar a Roosevelt y Truman de «hombres de Estado anticapitalistas» no refleja el resultado real neto de sus acciones; más aún, revela una incapacidad manifiesta para juzgar a los partidos y a los gobiernos por lo que realmente *hacen* en vez de por lo que ellos u otros *dicen*.

En la apreciación del fascismo es necesario aplicar un método parecido. Que Krupp o Thyssen considerasen tal o cual aspecto de la dominación hitleriana con entusiasmo, reserva o antipatía, no nos parece esencial. En cambio, sí es esencial determinar si la dictadura de Hitler tendía a mantener o a destruir, si consolidaba o minaba las instituciones sociales basadas en la propiedad privada de los medios de producción y en el sometimiento de los trabajadores obligados, bajo la dominación del capital, a vender su fuerza de trabajo. Con respecto a esto, el balance histórico nos parece evidente. Más tarde volveremos sobre este punto.

El método que distingue diferentes períodos de la dominación hitleriana, oponiendo el «fascismo parcial», cuya característica principal es que el gran capital ejerce directamente su poder sobre una importante área, al «fascismo total» (3) nos parece igualmente pobre. Un método semejante presupone no sólo la total autonomía de la dirección política sino también, y sobre todo, la autonomía de la

1* Ver, por ejemplo, la discusión entre Tim Mason y Eberhard Czichon en «Das Argument», números 41 y 47, diciembre de 1966 y julio de 1968. Desgraciadamente los marxistas mecanicistas cometen errores semejantes. Más tarde veremos esto con detalle.

2** «Creeping socialism», esto es, socialismo rampante o rastreo, pues el término nace de parafrasear la expresión «creeping inflation», inflación rampante (N. de la T.)

economía de guerra con respecto a los intereses de las clases sociales. En efecto, cada intervención del gobierno de Hitler en la esfera económica en la que el poder estaba en manos de las grandes sociedades, puede, en última instancia, reducirse a la lógica interna de la economía de guerra. (**)⁴

Nadie ha podido demostrar jamás esta autonomía absoluta de las capas sociales dirigentes, y es indemostrable. La guerra y la economía de guerra no cayeron del cielo ni eran consecuencia natural de la ideología fascista. Ambas se hallan enraizadas en el mecanismo, preciso y específico, de las contradicciones económicas, de los conflictos imperialistas y de las tendencias expansionistas que corresponden a los intereses de los grupos capital-monopolistas que dominaban la sociedad burguesa alemana. Es más, la Primera Guerra Mundial tuvo lugar, después de todo, antes de Hitler y, tras la Segunda Guerra mundial, los Estados Unidos conocieron un estado permanente de rearme (5). Las raíces de la economía de guerra alemana se encuentran profundamente enterradas en el período prehitleriano (6). En consecuencia, la economía de guerra y sus leyes de hierro no deben considerarse como algo opuesto al capitalismo monopolista, sino más bien como producto de ese capitalismo monopolista. Y cuando la economía de guerra, en su último período de desarrollo comenzó a tomar formas que, tanto desde el punto de vista del conjunto de la clase capitalista como del de los capitalistas individuales, eran extremadamente irracionales, estas formas irracionales no eran imputables sólo al régimen nazi. Se limitaba a expresar, de una forma más agudizada, la irracionalidad inherente al modo de producción capitalista — la combinación, llevada al extremo entre la planificación por una parte, y la anarquía por otra, entre la socialización objetiva y la apropiación privada — y la intensificación llevada al absurdo de la reificación de las relaciones sociales. Estas formas contienen, además, un núcleo muy real y racional (7)

^{3*} Cf. Arthur Schweitzer, *Big Business in the Third Reich*, Indiana University Press, Bloomington, 1964. Tim Mason utiliza el mismo concepto que fue enérgicamente rechazado por E. Czichon, Dietrich Eicholz y Kurt Gossweiler entre otros. En *Hitler Social Revolution* de David Schoenbaum, Ewindenfeld y Nicholson, Londres, 1966, tenemos un ejemplo típico de una tentativa burguesa de explicar el Estado nazi como una simple estructura de poder político a la que la economía, «hecha impotente», estaba completamente subordinada.

^{4**} Cf. con respecto a esto, Franz Neumann, «Behemoth The structure and practice of national socialism, 1933-1944», Ferrar, Straus Giroux Inc., Nueva York, 1963.

Al tiempo que es incapaz de aprehender la esencia del fascismo aislando un elemento particular —la autonomía de la dirección política o la «primacía de lo político»— la ideología burguesa demuestra su debilidad en su incapacidad de integrar ciertas particularidades históricas del fascismo en una concepción total de la sociedad. Para comprender la aparición del fascismo, Ernst Nolte asigna un gran valor al concepto de «no-simultaneidad» de la historia, que fue desarrollado con anterioridad por Ernst Bloch, es decir, la supervivencia de viejas formas históricas en la sociedad contemporánea. (Este concepto fue también desarrollado, al menos de forma rudimentaria por Labriola y Trotsky antes o independientemente de Bloch) (*). Es cierto que las ideologías de períodos históricos anteriores, precapitalistas, corporativos (guild) y semif feudales juegan un papel no desdeñable en la ideología del fascismo y en la psicología de masas de la pequeña burguesía desclasada que constituye la base social de los movimientos fascistas de masas. Sin embargo, es claro que Nolte perpetúa una interpretación falsa cuando escribe: «Si él (el fascismo) es una expresión de "tendencias militaristas y arcaicas", hunde sus raíces en algo único e irreductible, en la naturaleza humana. No es fruto del sistema capitalista, aunque en esa época no podía surgir más que de los fundamentos del sistema capitalista, particularmente en los momentos en que ese sistema se encuentra en peligro» (*).⁹

5* El último capítulo de «*La acumulación del capital*» de Rosa Luxemburgo, Monthly Review Press, New York, 1964 proporciona un típico ejemplo de estudio preliminar de las raíces económicas del militarismo en la época del imperialismo. Para estudios más recientes, especialmente del imperialismo alemán y americano, cf., entre otros, Fred J. Cook, «*Juggernaut, the Warfare State*», The Nation, 20 octubre 1961; Paul Baran y Paul Sweezy, «*Monopoly Capital*», Monthly Review Press, Nueva York, 1966, Cap. 7; Georges F. W. Hallgarten, «*Hitler, Reichswehr und Industrie*», Europäische Verlagsanstalt, Frankfurt, 1965; también Harry Magdoff, «*The Age of Imperialism*», Monthly Review Press, Nueva York, 1969.

6** Cf. entre otros, Wolfgang Birkenfeld, «*Geschichte der deutschen Wehr und Rüstungswirtschaft*», H. Bolot, Boppard a R. 1966 en particular una circular del general Thomas.

7* Hemos utilizado el concepto de «reproducción reducida» (*contracted reproduction*) para describir la creciente desacumulación (destrucción del capital) que conlleva una economía de guerra, una vez que ha llegado a un cierto límite. Cf. Ernest Mandel, *Marxist Economic Theory*, Monthly Review Press, New York, 1968.

Los ejemplos que aportan Gran Bretaña y, sobre todo Japón muestran que este fenómeno no es en ningún caso propio sólo de los Estados fascistas. El núcleo «nacional» de esta irracionalidad se encuentra en el hecho de que las guerras imperialistas — como todas las otras — se llevan a cabo con la intención de ganarlas y, en cierta medida, es muy comprensible que las pérdidas de capital sean más que compensadas a expensas del vencido.

8** E. Nolte, op. cit., pág. 38, 54, etc.; León Trotsky, «*What is National-Socialism*» en «*The Struggle Against Fascism in Germany*» Pathfinder Press Inc., Nueva York, 1971.

La única conclusión que puede deducirse de la primera frase se encuentra resumida en el lugar común de que si no hubiese «tendencias agresivas» en la naturaleza humana, no habría acciones agresivas; no hay agresiones sin agresividad, o, como lo expresó el inmortal Molière: «El opio duerme a los hombres porque posee propiedades adormecedoras». Nolte no parece darse cuenta de que con eso, no prueba de ninguna manera la segunda frase. Para ello sería necesario que demostrase que en los «buenos viejos tiempos», las tendencias «militaristas y arcaicas» hubiesen podido producir formas de gobierno fascistas o fascizantes (fascistilike). Desgraciadamente, en esa época, esas «tendencias» condujeron a las guerras de conquista de los mercaderes de esclavos, a las razzias de los pueblos pastoriles en las tierras de los cultivadores, a las guerras de cruzadas, cosas todas ellas que tienen tanto que ver con las características principales del fascismo como una ciudad romana o una aldea medieval con una fábrica moderna. En consecuencia, el carácter específico del fascismo no reside en el hecho de que exprese «la agresividad enraizada en la naturaleza humana» —pues esto se ha manifestado a través de innumerables movimientos históricos diferentes—, sino más bien en el hecho de que sobre esta agresividad encaja una forma particular, social, política y militar que jamás antes había existido. Consecuentemente, el fascismo es un producto del capitalismo monopolista e imperialista. Todas las demás tentativas de interpretación del fascismo en términos puramente psicológicos conllevan la misma debilidad fundamental.

El intento de comprender el fascismo como producto de las características particulares de ciertos pueblos o razas o de un pasado histórico particular no es metodológicamente válido. Se pasa de la psicología individual a la nacional sin explicar los factores que, en sentido general, permitieron la aparición del fascismo.

Ni el retraso histórico de Italia, ni la tradición militar prusiana de Alemania, ni la «necesidad de disciplina» o el «miedo a la libertad» pueden explicar de forma adecuada el auge y la brusca caída del fascismo entre 1920 y 1945. Estos argumentos son, por otra parte, muy a menudo contradictorios: mientras Italia se encontraba relativamente retrasada, Alemania era la nación más industrializada del continente europeo. Si «la inclinación a la disciplina» era uno de los rasgos dominantes del «carácter nacional alemán» (cuyo origen se encuentra en la tardía abolición de la servidumbre en Prusia), ¿qué

9* E. Nolte, op. cit., p. 21

decir entonces de Italia, que se contaba entre las naciones más «indisciplinadas» de Europa y carecía totalmente de tradición militar?. En tanto que causas y factores secundarios, esos elementos jugaron, sin duda, un papel importante, y confirieron al fascismo en cada caso particular un carácter nacional específico que correspondía a las particularidades históricas del capitalismo monopolista y de la pequeña burguesía en cada uno de los países. Sin embargo, en la medida en que el fascismo se comprende como un fenómeno universal que no conoce fronteras geográficas y ha hundido su raíces en *todos* los países imperialistas —en los que puede producirse de nuevo— las tentativas de explicarlo resaltando esta o aquella particularidad nacional son absolutamente inadecuadas.¹⁰(*) La publicación de las transcripciones y dossiers del proceso de Nuremberg revitalizaron especialmente los estudios detallados en los que se analiza a los diferentes grupos de interés y sectores del gran capital que se combatían mutuamente como «portadores» particulares del fascismo. La mayoría de esos documentos confirmaron lo que ya se sabía por intuición o deducción teórica, a saber, que la industria pesada se interesaba mucho más en la toma del poder por Hitler y en el rearme que la industria ligera, que la «arianización» del capital judío no jugó ningún papel importante en la economía alemana¹¹(**), que el trust I.G. Farben tuvo un papel particularmente agresivo e importante en una serie de decisiones económicas y financieras del régimen hitleriano, etc.¹²(*). Sin embargo, no es realmente necesario sumergirse en una masa de documentos para ver que, en la situación particular del capitalismo alemán de 1934, los comerciantes de cañones, tanques y explosivos obtenían más beneficios del rearme que los fabricantes de ropa interior, juguetes y navajas. A pesar de ello, Nolte comete un error típico cuando declara: «... pero cuando (Otto Bauer) distingue diferentes sectores de la clase capitalista con intereses esencialmente (?) antagónicos (es decir la industria de bienes de consumo dependiente de las

¹⁰ Cf. las tentativas de René Remond, «*La Droite en France de 1815 à nos jours*», Aubiet, París 1963 y Jean Plumène y Raymond Lasierra «*Les Fascismes français 1923-1963*», Seuil, París 1963 que defienden este punto de vista para Francia. Eugen Weber, op. cit. defiende una tesis parecida, pág. 105, 123, etc. Desde 1928, Daniel Guérin distinguía las características fundamentales que compartían los fascismos alemán e italiano, a pesar de las particularidades nacionales «*Fascism and Big Business*», Pioneer Publishers New York, 1939.

¹¹ ** Los escasos cambios ocurridos en las relaciones de propiedad bajo el III Reich tras la toma del poder y la introducción gradual de medidas antisemitas prueba ampliamente que el «gran capital judío» no era más que una leyenda. Lo mismo ocurre en USA actualmente. Cf. entre otros, Ferdinand Lundberg, «*The Rich and the Super Rich*», Lyle Stuart New York; 1968, pág. 207-306.

exportaciones, o la clase pacifista de los rentistas, opuestos a la industria pesada que, por su parte, se interesa por los beneficios extraídos del armamento), la distinción tradicional y vulgar entre clase dirigente y casta gobernante carece de utilidad y, en consecuencia, todo lo que puede afirmarse del fascismo en tanto que órgano ejecutivo del capital «como tal», pierde todo fundamento. La unidad económica construída así de forma teórica se disuelve en la multiplicidad de sus elementos históricos, y la única cuestión pertinente es la de saber cuáles son los presupuestos a partir de los que esta multiplicidad aparece como unidad, y en qué medida esta unidad puede perder la posición dominante que fue, en muchos aspectos, obvia en todos los Estados europeos durante ciento cincuenta años, pero que no fue nunca ilimitada» (**)¹³

Toda la discusión gira en torno a la palabra «esencialmente», y puede clarificarse tan sólo mediante un análisis de las principales características del modo de producción capitalista.

Ni el modo en que se lleva a cabo la política extranjera ni la posibilidad de hablar y escribir libremente sobre cuestiones políticas o de confiar el gobierno a representantes elegidos directamente por la clase dominante son «esenciales» a ese modo de producción o a su clase dominante. Todo ello ha existido en ciertas épocas de la historia de la burguesía y no en otras o, al menos, no en el mismo grado. Lo que es realmente esencial, es la propiedad privada y la posibilidad de acumular capital y extraer plusvalía.

Con respecto a esto las estadísticas hablan solas. El beneficio de todas las empresas industriales y comerciales pasó de 6,6 millares de marcos en 1933 a quince millares de marcos en 1938, pero mientras las ventas de las fábricas textiles de Bremen se estancaban y las de A.E.G. (Allgemeine Elektrizität Gesellschaft) no progresaban más que un 55%, las de las fábricas de cañones Krupp y Mannesmann se triplicaban, las de Phillipp Holzmann y Cía multiplicaban sus cifras por seis y las de la Fábrica Alemana de Armas y Municiones por diez¹⁴ (*). El interés económico colectivo de los capitalistas (que está lejos de ser una mera construcción intelectual) aparece claramente en estas cifras. Al mismo tiempo, en el interior de ese cuadro de interés colectivo, surgen intereses específicos

¹²* Con respecto a esto, las primeras teorías marxistas son las de Otto Bauer, «Zwischen zwei Weltkriegen ?», Eugen Prager Verlag, Bratislava, 1936, p. 136 y Daniel Guérin, op. cit., pág. 27-53.

¹³* E. Nolte, op. cit., pág. 54

¹⁴* Charles Bettelheim, «L'Economie allemande sous le nazisme», Rivière, París, 1946, p. 212.

que se afirman con insistencia. Y la ley según la cual la propiedad privada capitalista proviene y se desarrolla a partir de la expropiación de numerosos pequeños empresarios y algunos grandes empresarios no se escribió en tiempos de Hitler, sino que se encontraba enraizada en la historia de ese modo de producción.

Las debilidades metodológicas de todas esas aproximaciones llevadas a cabo por las teorías burguesas del fascismo son evidentes. Como no comprenden las estructuras sociales y los modos de producción, los ideólogos burgueses son incapaces de comprender la unidad dialéctica de los elementos contradictorios de la realidad del fascismo y de identificar los factores que determinan a la vez la integración y desintegración (el auge y la caída) que se deduce de esos elementos en una totalidad coherente.

La superioridad metodológica del marxismo reside en su capacidad de integrar con éxito elementos analíticos contradictorios que reflejan una realidad social contradictoria. Sin embargo, la adhesión al marxismo no ofrece ninguna garantía de semejante éxito en el análisis, y en este libro veremos, desgraciadamente, más de un ejemplo de ello. A pesar de ello, la contribución de Trotsky a la teoría del fascismo demuestra claramente que el marxismo posibilita un análisis correcto.

3

La teoría del fascismo de Trotsky forma un todo compuesto de seis elementos; cada elemento posee una cierta autonomía y experimenta una evolución determinada por el desarrollo de sus contradicciones internas; pero estos elementos no pueden comprenderse más que como totalidad cerrada y dinámica, y sólo su interdependencia puede explicar el auge, la victoria y el declive de la dictadura fascista.

a) El auge del fascismo es la expresión de una grave crisis social del capitalismo maduro, de una crisis estructural que como en los años 1929-1933 puede coincidir con una crisis económica clásica de superproducción, pero que rebasa ampliamente semejantes oscilaciones de la coyuntura. Se trata, fundamentalmente, de una crisis de reproducción del capital, es decir, de la imposibilidad de proseguir una acumulación «natural» de capital, dada la concurrencia a nivel de mercado mundial (nivel existente de salarios y de productividad del trabajo, acceso a las materias primas y a los mercados de productos transformados. La función histórica de la toma del poder por los fascistas consiste en modificar por la fuerza y la violencia las condiciones de reproducción del capital en favor de los grupos decisivos del capital monopolista.

b) En las condiciones actuales del imperialismo y de desarrollo del movimiento obrero contemporáneo, la dominación política de la burguesía se ejerce más ventajosamente — es decir, con los costos más reducidos — en el seno de la democracia burguesa que ofrece, entre otras, la doble ventaja de suavizar periódicamente las contradicciones explosivas de la sociedad mediante ciertas reformas sociales y de hacer participar, directa o indirectamente, a un sector importante de la burguesía en el ejercicio del poder político (a través de los partidos burgueses, los periódicos, las universidades, las organizaciones patronales, las administraciones municipales y regionales, los altos cargos del Aparato del Estado, el sistema de la Banca Central). Esta forma de dominación de la gran burguesía — en ningún caso única, desde un punto de vista histórico (*)¹⁵ depende, no obstante, del mantenimiento de un equilibrio altamente precario de las relaciones de fuerzas económicas y sociales. Cuando este equilibrio se ve destruido por el desarrollo objetivo, la gran burguesía tiene tan sólo una salida: intentar, a costa de la renuncia al ejercicio directo del poder político, poner en pie una forma superior de centralización del poder ejecutivo para realizar sus intereses históricos. Históricamente, por tanto, el fascismo es al tiempo la realización y la negación de las tendencias inherentes al capital monopolista, advertidas en primer lugar por Hilferding, a «organizar» de forma «totalitaria» la vida de toda la sociedad en su propio

15* La amnesia total de que hacen gala los ideólogos burgueses a propósito de la reciente historia de la sociedad burguesa es particularmente chocante. Durante los dos siglos que han transcurrido desde la primera revolución industrial las formas de Estado en Europa Occidental han variado entre monarquía aristocrática, cesarismo plebiscitario, parlamentarismo conservador liberal (donde el 10% — e incluso a veces menos del 5% — de la población tenía derecho de voto), autocracia abierta, según el país del que estudien la historia política. Salvo un breve período de la Revolución francesa, la democracia parlamentaria fundada en el sufragio universal fue, en casi todas partes, un producto, no de la burguesía liberal, sino de las luchas del movimiento obrero.

interés¹⁶ *): realización, porque, a fin de cuentas, el fascismo cumplió esta función; negación, porque contrariamente a las ideas de Hilferding, sólo podía cubrirla mediante una profunda expropiación política de la burguesía (**).¹⁷

c) En las condiciones actuales del capitalismo industrial monopolista, una centralización tan enorme del poder del Estado, que implica, además, la destrucción de la mayor parte de las conquistas del movimiento obrero contemporáneo (en particular, de todos los «gérmenes de democracia proletaria en el marco de la democracia burguesa», designación que Trotsky daba muy justamente a las organizaciones del movimiento obrero), es prácticamente irrealizable por medios puramente técnicos, considerando la enorme desproporción numérica entre asalariados y detentadores del gran capital. Una dictadura militar o un Estado meramente policíaco —por no hablar de la monarquía absoluta— no dispone de medios suficientes para atomizar, descorazonar y desmoralizar, durante un largo período, a una clase social consciente de varios millones de individuos y prevenir así todo relanzamiento de la lucha de clases más elemental, relanzamiento que se produce periódicamente por el simple juego de las leyes del mercado. Por esta razón, es necesario un movimiento de masas que movilice un gran número de individuos. Sólo un movimiento semejante puede diezmar y desmoralizar a la franja más consciente del proletariado, mediante un sistemático terror de masas, mediante una guerra de hostigamiento y de combates en la calle y, tras la toma del poder, dejarlo no sólo atomizado, como consecuencia de la destrucción total de sus organizaciones de masa, sino también desalentado y resignado. Ese movimiento de masas es capaz de conseguir por sus propios métodos, adaptados a las exigencias de la psicología de masas, que un aparato gigantesco de guardianes de edificios, policías, células del NSBO¹⁶ (*) y simples soplones someta a los trabajadores políticamente conscientes a una vigilancia permanente y, lo que es más, influenciar ideológicamente y reintegrar parcialmente

¹⁶ *Poder económico significa a la vez poder político. La dominación sobre la economía proporciona así las riendas del instrumento del poder del Estado. Cuando mayor es el grado de concentración en la esfera económica, menor es el límite de la dominación del Estado. Esta integración sistemática de todos los instrumentos del poder del Estado aparece como la forma suprema del poder del Estado, el Estado en tanto que instrumento inquebrantable del mantenimiento de la dominación económica... En su forma más acabada, el capital financiero es la forma suprema del poder económico y político detentado por la oligarquía capitalista. Remata la dictadura de los «magnates capitalistas». Rudolf Hilferding, *Das Finanzkapital* (1909) Verlag der Wiener Volksbuchhandlung, Viena, 1923, pág. 476.

¹⁷ ** Así es como Hilferding, a la víspera de su trágica muerte, llegó a la conclusión de que la Alemania nazi no era ya una sociedad capitalista y que el poder se encontraba en las manos de una burocracia totalitaria. Este error es contemporáneo de la tesis de Burnham. «*L'Ere des managers*» («*The Managerial Era*»).

tras una política efectiva de colaboración de clases a la parte menos consciente de los trabajadores y, sobre todo, de los empleados.

d) Un movimiento semejante sólo puede surgir en el seno de la tercera clase de la sociedad, la pequeña burguesía que, en la sociedad capitalista, existe al lado del proletariado y de la burguesía cuando la pequeña burguesía se ve tan duramente afectada por la crisis estructural del capitalismo maduro y se sumerge en la desesperación (inflación, quiebra de los pequeños empresarios, paro masivo de los licenciados técnicos, empleados superiores, etc.) entonces, al menos en una parte de esta clase, surge un movimiento típicamente pequeño-burgués, mezcla de reminiscencias ideológicas y de resentimiento psicológico, que alía a un nacionalismo extremo y a una violenta demagogia anticapitalista (18), al menos verbal, una profunda hostilidad con respecto al movimiento obrero organizado («ni marxismo, ni comunismo»). En cuanto este movimiento, que se recluta especialmente entre los elementos desclasados de la pequeña burguesía, recurre a la violencia física abierta contra los trabajadores, sus acciones y sus organizaciones, ha nacido un movimiento fascista. Tras una fase de desarrollo independiente que le permite convertirse en un movimiento de masas e iniciar acciones de masas, necesita el apoyo financiero y político de importantes fracciones del capital monopolista, para llegar a la toma del poder.

e) La diezmación y el aplastamiento previos del proletariado, indispensables para el cumplimiento del rol histórico de la dictadura fascista, no son posibles más que si en el período anterior a la toma del poder, el fiel de la balanza se inclina de forma decisiva en favor de las bandas fascistas y en perjuicio del proletariado (**).20

El auge de un movimiento fascista de masas constituye una especie de institucionalización de la guerra civil en la que, no obstante, ambas partes tienen objetivamente una oportunidad de vencer (esta es la razón por la que la gran burguesía sólo financia experiencias semejantes en condiciones muy particulares, «anormales», ya que esta política de «todo o nada» presenta indudablemente al principio una serie de riesgos). Si los fascistas logran barrer a su enemigo, es decir a la clase obrera organizada, paralizarla,

18* NSBO Nationalsozialistische Betriebsorganisation, organización del partido nazi (NSDAP) en las empresas.

19* No obstante, se trata siempre de una forma particular de demagogia que ataca solamente ciertas formas particulares del capitalismo («sometimiento a los prestamistas», grandes almacenes, etc.) La propiedad privada en cuanto tal y la dominación del patrón en las empresas nunca son puestas en cuestión.

20** Si no es éste el caso y si los trabajadores conservan su capacidad y voluntad de combate, la toma del poder por los fascistas puede convertirse entonces en el prelude de un poderoso ascenso revolucionario.

desalentarla y desmoralizarla, la victoria les está asegurada. Pero si, por el contrario, el movimiento obrero consigue rechazar el asalto y tomar la iniciativa, el resultado será una derrota decisiva no sólo del fascismo sino también del capitalismo que lo engendró. Esto se debe a razones de orden técnico-políticas, socio-políticas y socio-psicológicas. En un principio, las bandas fascistas sólo organizan a la fracción más decidida y más desesperada de la pequeña burguesía (su fracción «enloquecida»). La masa de la pequeña burguesía y la parte poco consciente y desorganizada de los trabajadores y, sobre todo, los obreros y empleados jóvenes, oscilará normalmente entre los dos campos. Su tendencia será la de alinearse del lado de aquél que manifieste mayor audacia y espíritu de iniciativa; apostarán de buena gana por el caballo ganador. Esto es lo que permite afirmar que la victoria del fascismo traduce la incapacidad del movimiento obrero para resolver la crisis del capitalismo maduro de acuerdo con sus propios intereses y objetivos. De hecho las crisis de ese tipo proporcionan al movimiento obrero la oportunidad de vencer. Sólo cuando el proletariado ha dejado escapar esa oportunidad y se encuentra sometido, dividido y desmoralizado el conflicto puede conducir a la victoria del fascismo.

f) Si el fascismo consigue «aplastar al movimiento obrero bajo su talón de hierro, entonces ha cumplido su misión a los ojos de los representantes del capital monopolista. Su movimiento de masas se burocratiza y se funde en el Aparato del Estado burgués, lo que no puede producirse más que cuando las formas más extremistas de la demagogia plebeya pequeño burguesa, que formaban parte de los «objetivos del movimiento», han desaparecido de la superficie y de la ideología oficial²(*)). Esto no contradice en absoluto la perpetuación de un Aparato de Estado altamente centralizado. Si el movimiento obrero ha sido vencido y las condiciones de reproducción del capital en el interior del país se han modificado en un sentido que resulta fundamentalmente favorable para la gran burguesía, su interés político se confunde con la necesidad de un cambio idéntico a nivel del mercado mundial. La bancarrota amenazante del Estado actúa en la misma dirección. La política del «todo o nada» del fascismo se traslada a la esfera financiera, no deja más salida que la aventura militar en el exterior. Una evolución como ésta no favorece en absoluto un refuerzo del papel de la pequeña burguesía en la economía y la política interior; provoca, por el contrario, un deterioro de sus posiciones (con excepción de la franja que se alimenta

de las prebendas del Aparato de Estado autonomizado). No significa el final de la «sujeción a los prestamistas» sino, por el contrario, la aceleración de la concentración de capital. Aquí se revela el carácter de clase de la dictadura fascista, que no se corresponde con el movimiento fascista de masas. Defiende los intereses históricos del capital monopolista, no los de la pequeña burguesía. Cuando esta tendencia se ha realizado, la base activa y consciente de masas del fascismo disminuye necesariamente. La dictadura fascista tiende por sí misma a reducir y destruir su propia base de masas. Las bandas fascistas se convierten en apéndices de la policía. En su fase de declive, el fascismo se transforma de nuevo en una forma particular de bonapartismo (*).²²

Estos son los elementos constitutivos de la teoría del fascismo de Trotsky. Se apoya sobre un análisis de las condiciones específicas en las que se desarrolla la lucha de clases, en los países altamente industrializados, durante la crisis estructural del capitalismo maduro (Trotsky habla de la «época de declive del capitalismo»), y sobre una combinación particular — característica del marxismo de Trotsky — de los factores objetivos y subjetivos en la teoría de la lucha de clases, así como en la tentativa de influir prácticamente sobre ella.

21* Cf. entre otros, Guérin, op. cit. pág. 141-168

22* La distinción entre fascismo y bonapartismo se discutirá más adelante.



en el próximo

número



"Introducción al estudio de las condiciones de ascenso de las dictaduras: el caso uruguayo", de GERONIMO DE SIERRA.-

"URUGUAY: la consolidación del Estado militar", de NELSON MINELLO.-

"Algunos problemas teórico-metodológicos en el análisis sociológico y político de América Latina", de LILIANA DE RIZ.-

"El arraigo de los sindicatos", de HECTOR RODRIGUEZ.-

"Las Fuerzas Armadas en el Uruguay", del Senador Enrique R.Erro.-

"...Las Fuerzas Armadas han decidido gravitar directamente en la vida del país", documento interno de las Fuerzas Armadas divulgado por el Senador Amílcar Vasconcellos y publicado en "MARCHA" el 1/12/1972.-

EL NÚMERO 8 DE "aportes" APARECE EL 29 DE DICIEMBRE.-

El día que enterramos las armas

Plinio Apuleyo Mendoza

Con este cuento del periodista y escritor colombiano Plinio Apuleyo Mendoza (1928), comenzamos a divulgar una serie de cuentos y narraciones de escritores latinoamericanos.-



Cuatro años peleando, sí, señor; cuatro años echándonos candela con los patones. Si no fuera por los muertos, y por la muerte, que de tiempo en tiempo pasaba rozándonos el ala del sombrero, diría que tuvimos la gran fiesta. Acostúmbrense a la idea, decía a mis chusmeros: se van a morir, están muertos, cosa de no extrañarse cuando los tiempren de un balazo. Al principio éramos pocos y andábamos descalzos, mal armados con revólveres y escopetas, escurriéndonos por caminos de duendes, lejos de los trapiches y pasos reales donde estaba la tropa. Guindábamos los chinchorros en los varales de los ranchos abandonados y para no ser delatados por ningún ruido teníamos que descabezar gallos y ahorcar los perros del monte. Después se animó el baile. El gobierno envió más tropa, la tropa llegó quemando ranchos y a la vuelta de un año largo no éramos docenas sino miles. Todo el llano, de Arauca a San Martín, estaba hirviendo de chusmeros. No daban abasto los patones, ni aviones ni bombas les valían.

¡Qué años! Todavía me acuerdo de aquellas madrugada de la guerrilla, del café cerrero y la brisa soplando en los pajonales cuando se apagaban las últimas estrellas. Me acuerdo de las fogatas, las conversaciones en la noche de chinchorro a chinchorro. Cuando más duro era el acoso, más hermanos, más camaritas nos sentíamos. No sé por qué empezamos a llamarnos así, camaritas. Adiós, camarita, qué hubo, camarita..., con eso nos decíamos todo. ¡Qué época! Pensar que tuvimos la revolución a tiro de sogá. Pensar que nos la cambiaron por un cuartelazo, pobre chusma.

Me acuerdo, como si fuera ayer, del día que entregamos las armas. La víspera, en vez de bombas, los aviones militares habían largado sobre el campamento paquetes de diarios y un diluvio de hojas volantes. Los periódicos hablaban del fin de la dictadura, de la paz, de la amnistía, de la entrega pacífica de las guerrillas en todo el llano. Y no era mentira, allí estaban las fotos de Guadalupe, de Aluma, los Galindo y el negro Miguel Suárez al frente de sus columnas de chusmeros bien formadas, entregándole sus armas al Ejército. Paz. Amnistía. Dos palabritas y todos se habían ido de jeta. ¡Y nosotros qué podíamos hacer! Eramos el comando guerrillero que más cerca operaba de la frontera, el más remoto, el último. Por un momento creímos posible continuar la lucha. Pero qué va, nos habrían aplastado. Lo vimos claro cuando llegaron los estafetas contando que en los pueblos había ambiente de fiesta, por todos lados banderas y el himno nacional, y la gente, nuestra gente, cambiando sus armas por bultos de sal y panela; a veces por menos: por un discurso y un ramito de flores que les entregaban las niñas de la escuela. Así que nosotros decidimos acabar la fiesta de otra manera. Decidimos enterrar las armas y dispersarnos para siempre.

Me acuerdo que madrugamos a recoger chinchorros y a guardar trastos. Antes de ensillar las bestias, di orden de tumbar las horquetas de los fogones y echar tierra sobre las cenizas para que no quedaran ni rastros del campamento. Cuando llegó el momento de dispersarnos, llamé a mis hombres. Les veía callados, cerreros. Llevábamos tanto tiempo en el mismo paseo... Muchos habían llegado al llano desde el principio, cuatro años antes, sin más idea que salvar el pellejo, con hambre, miedo, llenos de piojos. Para vivir habían tenido que ponerse inteligentes, señor: el que no, se moría. Habían aprendido a moverse en manada por toda la llanura. Habían aprendido a estar un día aquí y otro allá, a escurrirse por el monte igual que los indios y armar trampas para cazar a los patones como venados. Y ahora les salía yo con el cuento triste, se acabó la fiesta, dejen las armas y vuélvase cada cual por su lado sin más compañía que su caballo y una muda de ropa. Razón tenían de andar retrecheros. Para que no perdieran tan pronto la costumbre, resolví darles de adiós mis últimas órdenes.

—Quítense de encima toda prenda militar —les dije—. Nada de cascos, chacós o pañuelitos rojos al cuello. Nada de disfraces.

Poca gracia les hizo que ordenara a Puntería, mi segundo, recoger las armas. Se miraban inquietos. Alguien, hablando por todos, se atrevió a preguntarme qué pensaba hacer con los fierros. Ahí mismo sentí que habían tenido atorada la pregunta, se les salía por los ojos.

—Enterrarlas —les dije.

—¿Dónde? —me preguntaron.

—En sitio seguro. Digamos que es secreto militar.

—Será la guaca de la chusma —dijo Puntería, sin dejar de recoger los fusiles para colocarlos sobre un trozo de tela encerada. Pero nadie se rió. Seguían

mirándose, cada uno atisbando sus propias dudas en la cara del otro.

—Así es, la guaca de la chusma —les dije—. Y no pasará mucho tiempo antes de que los fierros vuelvan a sus manos. Lo de ahora no es sino un respiro.

—Pero el llano es grande, coronel —me dijo alguno.

—Por grande que sea, no hay tiro en el Arauca que no se escuche en San Martín. Para encontrarnos será pequeño.

Me acuerdo que hubo un silencio, y que mientras ese silencio duró, escuchamos en alguna parte, cerca del río, un clamor de guacharacas.

—Nos vamos —les anuncié para terminar de una vez aquel coloquio—. A la guerrillera, sin despedidas.

Se fueron desgranando del círculo para echarse al hombro las capoteras, de mala gana y despacio, como si les doliera. Y así terminó todo.

Puntería me ayudó a llevar las armas a la orilla del río. Puntería era un chusmero de los buenos: pequeño y taimado como un gato y también con algo de gato en los ojos amarillos, que apenas se le veían bajo el sombrero de fieltro. Era el último, y el único que quedaba vivo, de cuatro hermanos que bajaron de la cordillera al llano cuando la policía llegó al norte de Boyacá arrasando pueblos liberales.

—La verdad es que nadie quiere regresar a los hatos y a los pueblos para tascar otra vez el freno —me decía—. Se dispersan, pero no saben adónde.

Ahora que la guerra había terminado, a Puntería lo atraía la manigua, quería irse al Vichada. Tampoco yo sabía exactamente dónde iría a colgar mi chinchorro.

—Quizá me vaya a Venezuela —le dije—. Venezuela está ahí mismo, a la otra orilla del río.

El bote estaba listo, con su motor fuera de borda instalado y la proa encallada en el playón. Manolo Sandoval nos estaba aguardando con una caneca, tres palas y un talego de cal. Todo estaba dispuesto para el entierro. Cuando trajimos el resto de las armas, contamos diez fusiles, un F.A. y una ametralladora Thompson, que colocamos en el fondo del bote, envueltos en tela encerada.

Río abajo encontramos un lugar que nos pareció bueno. Podría reconocerlo todavía por el enorme higuerón que se levanta en un promontorio, sobre la hojarasca de la ribera. Frente al higuerón en la orilla opuesta, hay un barranco amarillo. Examiné con cuidado los rastros. Luego, para llegar al pie del árbol, tuvimos que abrir trocha. Puntería, poniéndose en cuclillas, tomó un terrón y lo observó. Nos dijo que era tierra seca y a buen nivel; no había peligro de inundaciones. Manolo se había quedado escuchando el grito de los guacamayos en el monte. «Es un lugar de brujos», dijo.

Cavamos a cinco pasos del higuerón para que el hoyo no estuviera al alcance de sus raíces. Trabajamos por espacio de una hora. Primero limpiamos el terreno con un machete; luego nos pusimos a ca-

var como sepultureros, hundiendo las palas con el apoyo de las botas porque la tierra parecía endurecida por el verano, hasta cuando el hoyo tuvo una profundidad de metro y medio. Entonces colocamos dentro la caneca, que había sido curada con pendare. Vertimos en ella la cal y en seguida depositamos las armas. Finalmente cerramos la caneca con cuidado y la cubrimos con cuarenta centímetros de tierra bien apisonada.

Cuando terminamos, más de dos palmos de sol habían salido fuera de la sabana. Recuerdo que Manolo, secándose el sudor del pecho con su propia camisa que había guindado de la rama de un árbol, me dijo: «*Coronel, es el momento de rezar un Padrenuestro por esta revolución que se le acaba de morir.*» Manolo siempre andaba con burlas. Era un niño bien, un hijo de familia, que resultó sumándose a la guerrilla por travesura cuando ocupamos el hato de la vieja Victoria Amaya, su tía. Se había peleado con la novia, creo. Escribía versos... La guerrilla fue para él una gran juerga. Y por seguir la juerga, se fue conmigo a Venezuela.

Navegamos todo el día. Me parece estar viendo todavía los barrancos de la ribera y el resplandor del sol en el agua del río. Era tiempo de verano. Los pastos de la sabana estaban amarillos. A veces cruzábamos falcas que remontaban el Meta con su acostumbrada carga de sal y tambores de gasolina. Los marineros nos saludaban al pasar. Acabé durmiéndome, amodorrado por el ruido del motor. Tuve un sueño raro, recuerdo. Soñé que a mis hombres los había capturado el Ejército, que iban en una falca con los brazos atados a la espalda y que al pasar cerca del bote se quejaban diciéndome: «*Coronel, nos dan pocillos de tinto, luego nos rompen los huesos.*»

Cuando desperté, las riberas se habían alejado. El sol, del lado de Colombia, estaba rojo; parecía un incendio. Del lado de Venezuela había unos inmensos peñascos encendidos como brasas. La corriente se estrellaba contra ellos levantando olas. Soplaban un viento muy fuerte. Por el olor comprendí que habíamos llegado al Orinoco. Me le confirmó Puntería a gritos, sentado junto a la caña del motor. Manolo, despabilándose, señaló una bandada de loros que volaba hacia la orilla colombiana.

—Despídase de sus paisanos —me dijo.

Al fin divisamos las luces de las plantas eléctricas de Puerto Páez, en la orilla venezolana, brillando entre rocas y techos de zinc. Era el pueblo más grande que había visto desde que había empezado la guerra. Pensé que por primera vez en mucho tiempo podría tomar un baño caliente, comer tres veces al día. ¡Caramba, y beberme un vaso de agua helada! Cosas así se le ocurren a uno cuando llega del monte después de tanto tiempo.

Atracamos en un banco de arena, a cien metros de las primeras casas.

Puntería no quiso quedarse con nosotros en Venezuela. Nos dejó en el playón y se fue navegando hacia la otra orilla. Todavía veo su camisa blanca y su sombrero de fieltro alejándose en la oscuridad

del río. Nunca llegó al Vichada, creo. Lo mataron en una cantina de Villavicencio. De un tiro. Como a Guadalupe y al Negro Suárez. A todos fue cobrándoles el Ejército su cuenta, uno por uno. Es tan fácil quebrar una ramita suelta... Los que se dieron cuenta del engaño y se volvieron al monte, tuvieron que quedarse para siempre con el rótulo de bandoleros. Y con ese rótulo de epitafio, se murieron también. Pero ésa es otra historia.

Yo me quedé en Venezuela. Manolo, que no era hombre de exilios, volvió a su casa. Cogió el paso a la muerte de su padre. Hoy es un ganadero rico, gordo, con un hijo estudiando en la Naval: ni sombra del chusmero que fue. Y a mí, bueno..., a mí se me fueron los años sin saber a qué horas. Hice de todo, trabajé en Caracas, en Puerto Cabello, hasta busqué diamantes en Guayana.

A veces, detrás de un mostrador, en una bomba de gasolina o manejando un camión, encuentro a un chusmero de los antiguos, de los míos. Nos bebemos una cerveza conversando de la revolución y brindamos por la otra, por la que ha de venir. Pero ¡qué va! Ahora que hay tanto muchacho hablando de Fidel y del Che y con ganas de meterse al monte, comprendo que es tarde para nosotros. Nada que hacer, el tren nos dejó. Está pitando lejos. Vea, el pelo se me ha puesto gris, la barriga me abulta. El mes pasado tuve que comprar lentes para leer el periódico. Y aquí estoy, en este pueblo, vendiendo licores como cualquier bodeguero. Por las noches, cuando hace mucho calor y es difícil dormir en el cuarto, saco un taburete a la calle. Pienso muchas cosas. Caramba, me pregunto a veces: ¿qué pasó con usted Emilio Santos? ¿A qué horas se le fueron los años en tropel?

De la guerra sólo me queda vivo, bien vivo, el recuerdo del día que enterramos las armas. Y lo peor es que las armas están ahí, aguardándonos. Al pie del higuerón. Quisiera encontrar a los muchachos que han sido picados hoy por el mismo avisón que me picó a mí. Quisiera llevarlos allá lejos, al río Meta, donde hace tantos años dejamos enterrada la guaca. Diez fusiles, un F.A., una ametralladora Thompson sirven de mucho para empezar. Quisiera decirles: *«Ahí tienen, siganla, muchachos, siganla, que ahora la fiesta es de ustedes.»*

aportes

militancia

A mis compañeros del
Movimiento "26 de Marzo"

Hace apenas dos años que nos juntamos
para hacer algo
aunque fuera bien poco
por la patria doméstica
la pobrecita jodida

al principio sentíamos una culpa tibiona
algo así como la húmeda fiebre que anuncia un constipado
porque claro cada uno declamaba su teoría-congoja
que de algún modo permitía entender el malentendido comunitario
en realidad eran pocos los que habían desenvainado su furla o su
nostalgia
y el futuro mantenía las catástrofes detrás de sus blombos neblinosos

los salarios eran bajos pero en cambio los presagios eran altísimos
sin embargo los almaceneros y los sastres ya en ese entonces eran
tan necios que no aceptaban presagios a cuenta

como siempre acontece en las amargas crisis y en las dulces
hecatombes

los acaparadores acaparaban las ausencias
o sea que sus conciencias y galpones estaban normalmente repletos
de omisiones de incurias de coartadas
y en consecuencia muchos tipos no tenían con qué matar el hambre
y entonces se limitaban a torturarla

hace dos años que empezó a ser lindo
juntarnos de a muchos para saber que pocos éramos
y admitir por unanimidad el desorden del mundo y de la vida
jurar sobre la biblia o mejor sobre el reglamento provisorio
que nunca intentaríamos ordenar del todo vida y mundo
simplemente íbamos a procurar que el caos se dejara organizar de a
poco

y que el hombre mereciera sus castigos pero también sus
recompensas
y sobre todo que no recibiera recompensas o castigos a los que
nunca se había hecho acreedor

de pronto empezaron a morir nuestros hermanos y nuestras
hermanas
y al primer vómito de angustia advertimos que no estábamos
preparados para que nos estafaran así nomás la vida
la muerte dejó de ser un niño vietnamita quemado con napalm y
cocacola en alguna zona desmilitarizada
para ser un invierno aquí una bomba aquí un dolor aquí un
fusilamiento por la espalda una tristeza inmóvil apenas
visible entre el humo de doscientos cigarrillos

con cien mil nudos en cien mil gargantas
una tarde cualquiera empezamos a llevar amistades y amores
a la teja al del norte al buceo
al santo camposanto del no olvido
y se acabaron todas las variantes de la joda
hubo que pensar milímetro a milímetro el vasto territorio del deber

está visto que un pueblo sólo empieza a ser pueblo cuando cada
singular necesita perentoriamente su plural
y fue precisamente la necesidad de plural la que nos llevó a
encontrarnos y vernos las caras y vernos los miedos y vernos
la osadía

la cosa no abundaba
pero era suficiente
no es cierto que el coraje se junte a paladas
más bien se recoge en cucharitas
y sin embargo alcanza
y sin embargo alcanza aunque no sobre

este método es decididamente notable
pero tan sólo para sobrevivientes
después de darle al hijo soberana paliza
como decía el viejo baldomero

no obstante descubrimos que la militancia
esa palabra tantas veces desfondada por la leyenda y los discursos
era algo tan normal como el estado civil
y tan colectivo como el tiranos temblad
que la militancia ese alfabeto de tradiciones
era sin embargo tan poco tradicional como el amor

por supuesto no es para dar hurras
ni todavía para cantar victoria
ni mucho menos para soltar palomas en la plaza
o para echar esperanzas y campanas a vuelo.
ni siquiera para silbar hosannas por el colmillo de los tangos
melancólicos
en realidad falta mucho por vivir y morir
mucho que aprender y desaprender

la historia está como siempre pletórica de edificantes corazonadas
pero en cambio los miserables suburbios de la historia
están llenos de albañales de frustración y letrinas de
resentimiento

de cepos ideológicos donde se calumnia a los que luchan
de mezquinas envidias por el valor ajeno
de verdades que se fingen para tapar la verdad

hace apenas dos años que nos juntamos
para hacer algo
aunque fuera bien poco
por la patria doméstica
la pobrecita jodida

y si una cosa hemos por fin aprendido
es que el rencor no vale casi nada
pero menos aún vale el perdón

así que será útil que vayan sabiendo
los buenos
los regulares
y los malos

que si de ahora en adelante caminamos y crecemos y buscamos y
hasta cantamos juntos

eso no quiere decir de ningún modo
que hayamos empezado a perdonar

la militancia también es
una memoria
de elefante

Mario Benedetti

abril 1973

Libros / Periodicos



"Este libro contiene discursos, entrevistas y artículos de Zelmar Michelini que he reunido, en las condiciones precarias del exilio, con la intención de que los jóvenes uruguayos, que desde hace unos años tienen prohibido todo lo que se relaciona con la política, puedan un día leer esta crónica del combate del pueblo bajo la represión".- Esto dice Mario Jaunarena en el prólogo del libro, cuyos textos compiló y ordenó,: "URUGUAY VENCERA. Discursos, entrevistas y artículos de

Zelmar Michelini".

El libro acaba de aparecer editado por LAIA, Barcelona, y "aportes" cuenta con ejemplares para la venta en Suecia.

Nuestros lectores pueden adquirirlo girando 30 kr. al pg. 822844-7. En el precio están incluidos los gastos de franqueo postal.-

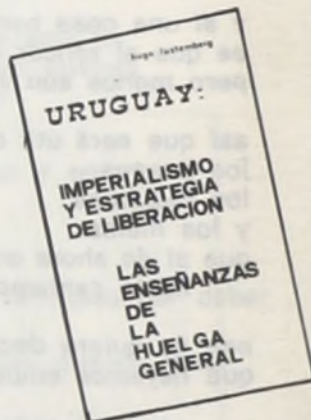
"aportes" dispone, también, de ejemplares del libro de Hugo Lustemberg: "Las enseñanzas de la huelga general", que acaba de ser reeditado en Europa.

Los interesados en adquirirlo pueden dirigirse por carta a la Revista (Box 760, 220 07 Lund) y, al mismo tiempo, girar 30 kr. suecas al postgiro 822844 - 7.

En el precio están incluidos los gastos del franqueo postal.

En razón de que contamos con pocos ejemplares, los envíos se harán de acuerdo al orden de llegada de los respectivos pedidos.

Recordamos a nuestros lectores, que en esta sección iremos informando regularmente de las distintas publicaciones que se editen en el exilio uruguayo.-



La portada de este número corresponde a un afiche dibujado por la compañera Anki Dahlin, en noviembre de 1977, y publicado por el URUGUAY-bulletinen, con la consigna de: "APOYE AL PUEBLO URUGUAYO EN SU LUCHA CONTRA EL FASCISMO".-

